

**EL MOVIMIENTO CULTURAL DEL MUNICIPIO DE BELLO:
UNA EXPERIENCIA DE CIUDADANÍA.
1989-1998**

Por

Luis Alfredo Atehortúa Castro

Trabajo de grado presentado
como requisito para optar al
título de Magíster en Ciencia
Política

Asesora

**Profesora
Gloria Naranjo Giraldo**

**Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Políticos
Maestría en Ciencia Política**

Medellín

2001

DEDICATORIA

A todos los líderes culturales de Bello. A la Memoria de Carlos Julio Cifuentes, pintor, músico y teatrero, que inundó con creatividad y con alegría muchos de nuestros espacios. A todos aquellos que en este país y a pesar de las dificultades le siguen apostando a la alegría, al juego, a la creatividad y a los encuentros, como la mejor manera para enfrentar la desidia, la intolerancia y la violencia.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág
1. INTRODUCCIÓN: Cultura, política y formas de acción ciudadana.....	3
2. PASADO Y PRESENTE DE UNA VOCACIÓN CULTURAL.....	22
2.1 El surgimiento de una Vocación.....	22
2.2 Momentos de la dinámica cultural.....	30
2.2.1 El primer momento: los inicios de una cultura institucional de promoción privada.....	31
2.2.2 El segundo momento: dinamización cultural comunitaria e influjos Políticos diversificados.....	32
2.2.3 El tercer momento: luchas culturales y acciones ciudadanas.....	35
3. LA CONFIGURACIÓN DE UN MOVIMIENTO CULTURAL: Sus escenarios y sus estrategias.....	38
3.1 El Movimiento Cultural de Bello desde la perspectiva de los Movimientos Sociales.....	39
3.2 REARTE: El corazón del Movimiento Cultural.....	46
4. UTOPIAS Y DISTOPIAS DE LA GESTION CULTURAL.....	55
4.1 Los avatares de la Gestión Cultural.....	56
4.2 Utopías y Distopías.....	64
4.2.1 La Utopía.....	64
4.2.2 La Distopía.....	69
5. LAS POLÍTICAS CULTURALES: ¿Un velo de esperanza?.....	73
5.1. Las Políticas Culturales: algunas definiciones.....	74
5.2 El logro de una Política Cultural para Bello.....	81
5.2.1 La Casa de la Cultura.....	83
5.2.2 El Plan de Desarrollo Cultural.....	85
5.3 Los verdaderos alcances de una Política Cultural.....	92
6. A MANERA DE CONCLUSIONES: Esperanzas y Escepticismos de una experiencia de ciudadanía.....	99
7. BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	108

1. INTRODUCCION: Cultura, Política y formas de acción ciudadana

“La cultura y la política, pues, van juntas porque no es el conocimiento o la verdad lo que en ellas está en juego, sino más bien, el juicio y la decisión, el acuerdo, el intercambio de opiniones sobre la esfera de la vida pública y el mundo común y la decisión sobre la clase de acciones que se emprenderán en él “

Hanna Arendt

El presente trabajo es el resultado de lo que tanto Richard Rich como Jarol Manheim, han planteado como el motivo o el requisito esencial para la investigación humana, es decir, curiosidad y necesidad; aquella combinación que lleva a que comprendamos el mundo que nos rodea en aras del conocimiento, un conocimiento que debe servir para proteger o para mejorar las situaciones que en nuestros entornos son indispensables.¹

Este es un estudio de caso con el que se pretende describir una dinámica cultural, social y política, en la que las experiencias y los procesos adelantados por los líderes culturales de Bello, dan cuenta y develan vínculos con los reclamos y las reivindicaciones de otros tipos de ciudadanía.

Abordar un fenómeno local que tuvo ocurrencia en las postrimerías del siglo XX, y en

¹Jarol Manheim y Richard Rich. Análisis político empírico. Métodos de investigación en ciencia política. Madrid, Alianza, 1988. P.15.

momentos en que la cultura y la ciudadanía aparecen como los centros de atención académica y política, exige en principio, una contextualización amplia de los conceptos y de las situaciones generales y particulares que motivaron esta investigación.

Se dice que la Ciudadanía se ha convertido en una palabra que resuena a lo largo de todo el espectro político,² al punto en que es posible plantear que es un concepto que está de moda, pero aclarando que éste tiene una larga historia en la que tres tradiciones; la republicana, la liberal y la democrática, han dado cuenta igualmente de tres tipos de ciudadanía. La primera tradición tiene como modelo la Roma clásica y en la que imperan los intereses públicos sobre los privados, la segunda por su parte se concentra en la defensa de los intereses individuales, en la tolerancia y en el respeto al orden jurídico; y por último, la tradición democrática se fundamenta en la participación, la justicia y el autogobierno. Estas tres tradiciones se han combinado históricamente y particularmente en los últimos doscientos años han servido de referente para los distintos modelos de moral pública y de organización política³. En estas combinaciones aparece una permanente tensión entre el republicanismo y el liberalismo y una cercanía entre el republicanismo y la tradición democrática, sustentado esto por la defensa que el republicanismo hace de los derechos colectivos, lo que es contrario a la defensa de los intereses individuales del liberalismo, lo que ampliaremos más adelante, pero cercano a las exigencias de participación y de acción colectiva que defiende la tradición

² Will Kymlicka y Wayne Norman. "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". En *La Política*. (Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad). No 3, Barcelona, Paidós, 1997. p. 5.

³ Fernando Escalante Gonzalbo. *Ciudadanos Imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana -Tratado de moral pública-*, México, El Colegio de México, 1993. Pp 32-35.

democrática.

Existen varias razones que explican el retorno del concepto, pero más que el concepto mismo, se trata de la vindicación de uno de los actores fundamentales de la democracia y por tanto de la reivindicación de ser y sentirse ciudadano. La ciudadanía toma importancia en estos tiempos, en la medida en que esta integra exigencias de justicia y de pertenencia comunitaria, además, el concepto de ciudadanía está ligado con la idea de derechos individuales por un lado, y por el otro, con una noción de vínculo con una comunidad particular. Hay que agregar, que el interés por la ciudadanía es consecuencia también de una serie de eventos políticos y de fenómenos de orden mundial que vienen resignificando el papel no sólo de los Estados, sino también de los actores sociales y políticos.

La creciente apatía e indiferencia por las formas tradicionales de la política, el abstencionismo electoral, el surgimiento de movimientos nacionalistas, la crisis del Estado de bienestar y la inusitada búsqueda de derechos diferentes y multiculturales en muchas partes del mundo, debido a la incapacidad y a la falta de voluntad de los gobiernos para responder a las demandas y a las necesidades de desarrollo social, cultural, político y económico de comunidades específicas, las que deciden movilizarse para exigir, pero también para responder mediante la acción colectiva a sus propios intereses y necesidades.⁴

⁴ Kymlicka y Norman. Op cit., P. 5-6.

Si bien, esta introducción no pretende realizar un compendio general de la teoría o de los autores más representativos que han trabajado el tema, lo que debe quedar muy claro, no se puede obviar uno de los referentes más importantes de la segunda mitad del siglo XX, y para quien la ciudadanía es la pertenencia a la comunidad, lo que sugiere a su vez la participación de los individuos en los destinos de la colectividad. Se trata de T.H Marshall con su obra “ciudadanía y clase social”, en su versión de 1973, este autor plantea una noción de ciudadanía referida básicamente al estatus que asigna igualdad de derechos y deberes a los miembros de una comunidad. Otro de los referentes importantes y quien entabla una fuerte discusión a las tesis centrales de Marshall, es Anthony Giddens, para quien la ciudadanía es el resultado del conflicto a través de una lucha por el reconocimiento, lo que choca radicalmente con la concepción de la ciudadanía como el resultado de la expansión de los derechos civiles, políticos, económicos y sociales y culturales, tesis sostenida por Marshall.⁵

Se puede apreciar que la noción de Marshall, es una noción Liberal que asigna una condición formal a la naturaleza del ciudadano, mientras tanto Giddens, hace alusión a una situación que podríamos decir, se aproxima al carácter Republicano de la ciudadanía en la medida en que esta tiene que ver con la acción propiamente.

Desde una perspectiva un tanto global pero comparando particularmente las dos tradiciones existentes de mayor peso en las democracias occidentales, es decir, la liberal y la republicana, la tensión entre estas dos corrientes se explica porque desde un

⁵ David Held. “Ciudadanía y Autonomía”. En: La Política N° 3. Barcelona, Paidós, 1997. P. 41-42.

punto de vista Liberal, ser ciudadano, se reduce a aceptar un determinado número de principios y regular la conducta privada a partir de lo que digan tales principios, si alguien asume una noción del bien común desde una perspectiva no Liberal, sea republicana o democrática, será de inmediato declarada persona no grata⁶. De allí entonces que los procesos sociales, culturales o políticos en los que los miembros de una comunidad reclaman reconocimiento y mayor participación en la toma de decisiones sobre los destinos de una localidad, sean considerados en muchos casos, subversivos o atentadores contra los intereses, principios y valores que caracterizan un orden político, cuando este es autoritario y excluyente.

Retomando la discusión, y pese al lugar común que sugeriría dicho concepto en contextos académicos, especialmente a partir de los años noventa del siglo XX, es imprescindible recuperar una noción de ciudadanía más cercana a las situaciones latinoamericanas que día a día van configurando sentires y tal vez revaluaciones a lo que tradicionalmente hemos entendido por el ser ciudadano, puesto que esas nociones tradicionales de ciudadanía, podrían excluir otras posibilidades de interpretación de las formas y de las estrategias a través de las cuales las comunidades se organizan para responder a sus necesidades. Al respecto, dice Nestor García Canclini:

”Ser ciudadano no tiene que ver sólo con derechos reconocidos por los aparatos estatales a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen

⁶David Miller. “Ciudadanía y Pluralismo”. En: La Política No 3. Barcelona, Paidós, 1997. P. 90

una misma lengua, semejantes formas de organizar y satisfacer necesidades”⁷.

Si tomamos esta definición puede plantearse que la cultura y la política se cruzan a partir de una combinación voluntaria, en la que los individuos en muchos lugares deciden pensar, organizarse, crear y actuar por el bien común; una especie de acción que desde la perspectiva cultural transforma, a partir de prácticas sociales los entornos y configura dinámicas que expresan, que aquellas acciones en las que los individuos participan activamente en los eventos de la comunidad, o que se sienten responsables por el rumbo del país o de la localidad, tiene que ver con lo que Norbert Lechner ha denominado también “ciudadanía Activa”, un concepto que tiene mucho que ver con los rasgos característicos de la experiencia, que en esta ocasión tomamos como objeto de estudio.⁸

Cuando se hace manifiesto el propósito de ciertos grupos poblacionales, de organizarse para dar respuesta a necesidades o para afrontar problemas que afectan el interés común, se habla de ciudadanía activa, pero también de ciudadanías socioculturales, o acciones que en el marco de los derechos reconocidos, como es el caso colombiano con la Constitución de 1991, se vigorizan y potencian las dinámicas de participación social en áreas de la identidad y el reconocimiento de los derechos y las diferencias.⁹

⁷Néstor García Canclini. Consumidores y ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la globalización. México, Grijalbo, 1995. P.19.

⁸ Norbert Lechner. “Nuevas Ciudadanías.” En: Estudios Sociales, No 5, Bogotá, UNIANDES-Fundación Social, Enero del 2000, pp. 25-31.

⁹ María Teresa Uribe. “Ordenes complejos y ciudadanía mestizas”. Estudios Políticos. N° 12. Medellín, Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia. Enero - Junio de 1998. P 43.

El siglo XX, terminó en medio de situaciones catastróficas que llevó a que muchos intelectuales y académicos importantes hablaran de la ciudadanía y de la cultura como conceptos y como valores estratégicos para afrontar el futuro. El filósofo alemán Hans Georg Gadamer en una entrevista realizada en 1995, afirmaba que el futuro de la humanidad dependía de la valoración que los seres humanos hicieran de la cultura, en el sentido de recuperar la solidaridad y la humildad, por ejemplo, ya que sólo así seríamos conscientes de la gran crisis que se avecina y de tener oportunidad y capacidad para enfrentar sensible y racionalmente los retos del futuro¹⁰.

Por otro lado, la filósofa española Victoria Camps en una conferencia a finales de 1999, sostenía que es imperioso recuperar la identidad cívica, puesto que así, la comunidad, el territorio y la soberanía actuarían como medio para comprometer al individuo con principios que coadyuden a potenciar la identidad pública y cívica de todos los ciudadanos¹¹.

Igualmente, la socióloga colombiana Maria Teresa Uribe, ha dedicado gran parte de su vida académica e intelectual a reflexionar sobre la historia política y sobre las ausencias de una verdadera democracia y de una civilidad tanto en Colombia como en América Latina, lo que le ha llevado a sostener, para el caso colombiano, que el desarrollo desigual y conflictivo de los derechos, ha favorecido los derechos colectivos, lo que históricamente ha sido un referente para la acción política, para la identidad y para la

¹⁰ Ver: Suplemento dominical del Colombiano, Medellín Julio 23 del 2000. P. 12-13.

¹¹ Ver: Suplemento dominical del colombiano, Medellín Enero 16 del 2000. P. 6-7.

movilización social, en distintos momentos de la historia¹².

En esta perspectiva en general y en las referencias teóricas de Canclini, de Lechner y de María Teresa Uribe, se ubica el fundamento teórico de esta investigación.

En esa medida toma mucha importancia la tarea de rescatar experiencias que son consecuentes con estas reflexiones, además con los sentidos y las características de las formas de acción colectiva, que si bien en este caso predominó el trabajo a favor de la cultura,¹³ no obstante, ello nos permitirá a la vez, hacer aportes al debate contemporáneo sobre ciudadanía y a las dinámicas en las que los actores sociales de los procesos organizativos comunitarios en América Latina, encuentran lógicas y caminos abonados para la participación en la toma de decisiones sobre el futuro de sus localidades.

En el municipio de Bello, Departamento de Antioquia - Colombia, durante la década de los noventa, los líderes culturales transformaron la dinámica cultural de la localidad. Esa

¹² María Teresa Uribe. Op, cit, p. 43.

¹³ Desde esta investigación entenderemos por cultura la relación de dos definiciones que recogen de manera complementaria un sentido considerado como estratégico para los objetivos de este trabajo:

La cultura como las formas simbólicas públicamente disponibles de las cuales la gente experimenta y expresa significados (entre los que incluye los sentimientos, las prácticas rituales, las formas de arte y las ceremonias) y de las prácticas culturales informales tales como el lenguaje, el comadreo, las historias y los rituales de la vida diaria- Ver Ann Swidler, "La Cultura en Acción: Símbolos y Estrategias". En Zona Abierta 77/78 (1996/97) España p 128.

Cultura como todas las manifestaciones espirituales y materiales nacidas de la capacidad de simbolizar en la especie humana, determinadas por circunstancias ambientales, históricas y socioeconómicas, definiéndole a un grupo humano específico y a cada uno de sus individuos, su modo característico de ser, pensar sentir y actuar ante sí mismos, ante sus congéneres y ante su entorno. Ver: Plan de Desarrollo Cultural de Bello hacia el 2008.

transformación se sustenta en la obtención de espacios para la gente, en espacios para las decisiones, para los sueños y para las acciones por una mejor ciudad.

Poder dimensionar esta experiencia y su riqueza, con relación a la edificación de valores y de sentidos solidarios, humanos y creativos, nos lleva necesariamente a destacar la existencia de lugares y de personajes que configuraron un ambiente particular que ha sido favorable a esas ganas y a esos sueños, en ocasiones nostálgicos, pero decisivos y vitales en otros momentos para la obtención y materialización de una dinámica que ha vigorizado y potenciado el arte y la cultura en el municipio.

La presencia de gran cantidad de artistas, músicos, pintores, teatreros, escritores, artesanos y de líderes comunitarios, recreacionistas, entre otros; da cuenta de una dinámica rica en símbolos y significados que permiten desde el arte y desde procesos organizativos comunitarios, afianzar factores claves y estratégicos para la convivencia y la ciudadanía, tales como la identidad y el sentido de pertenencia.

La existencia de lugares y de escenarios, “recientes” y tradicionales, entre los que se destacan los bares de tango “El Viejo Café”, “El Torrente”, “El D’Arienzo”, entre otros; lugares de antaño y que cruzan el cambio de siglo como los representantes de una remembranza obrera y barrial donde el encuentro fraternal se columpia entre la alegría y la nostalgia. Las tabernas–galería “Lukas”, “Bachue”, “Agora”, entre otras, lugares de sociabilidad, de intercambio, de tertulia, de exposición de ideas, de creaciones

pictóricas, musicales y literarias, lugares que han servido para inspirar, para coquetear y para seguir soñando desde la lucidez y desde la bohemia con un cambio, pero teniendo en la creatividad, en el arte y en la cultura el impulso y la estrategia.

Todos los lugares y personajes que como anónimos en las noches se configuran en cumbiambas, recitales, chirimías, exposiciones y disertaciones; hacen parte y de alguna manera, han tenido relación con las dinámicas organizativas y creativas que en otros escenarios permitieron y dinamizaron la obtención de la Casa de la Cultura “Cerro del Angel”, la Casa Teatro, el mejoramiento de la biblioteca Marco Fidel Suárez, la casa taller “Signos”, la elaboración del Plan de Desarrollo Cultural y particularmente la aparición y protagonismo de un movimiento que desde la Gestión y la participación a favor de la cultura, dio cuenta de un importante actor social y político que se leerá desde este trabajo como una experiencia de ciudadanía.

Dar cuenta de los lugares, de los escenarios y de los personajes o actores de una dinámica social, cultural y política, nos tiene que llevar necesariamente al significado que sustentaba las formas de acción.

Decían los líderes en la convocatoria al primer Foro por la Cultura, realizado en 1990: “Preocupados por la creciente crisis por la que atraviesa nuestro municipio, hemos creído conveniente tratar de pensar en soluciones desde nuestro lugar de acción: el arte y la cultura. Bello, la segunda ciudad más poblada de Antioquia, privilegiada con una gran comunidad artística que sobrevive quijotesicamente, nunca ha contado con una política cultural seria y contundente, al punto de no tener siquiera una Casa de la Cultura (...)Es el momento entonces de que juntos tratemos de buscar alternativas que sirvan para la siempre postergada dinamización cultural de nuestro municipio, seguros de que encontrando salidas y posibilidades para el desarrollo cultural, estaremos abriendo caminos a una sociedad mejor, y todos seremos beneficiados”.¹⁴

Se puede apreciar allí, una visión, un sentido y un sentir propositivo, que desde posturas afectivas, folklóricas, académicas y culturales daba cuenta de actores sociales que en el momento tomaban decisiones y realizaban acciones pensando en la ciudad, ese tipo de decisiones y de acciones tienen dimensiones políticas poco explícitas pero determinantes a la hora de incidir sobre los imaginarios colectivos de los miembros de una comunidad. Igualmente, allí hay un sentir que seguramente fue muy valorado por los actores mismos, pero es indudable que este tipo de experiencias ofrece y permite lecturas que desde la academia, desde las Ciencias Sociales y Políticas no se han realizado lo suficientemente. Ello, contribuye para hacer manifiesto la existencia de relaciones entre las situaciones sociales y culturales con dimensiones políticas, lo que

¹⁴ Apartes del texto de convocatoria al primer foro por la cultura en Bello, realizado el 30 de Agosto de 1990, el texto y la organización del evento, estuvo a cargo de la Reunión de Artistas y trabajadores de la cultura, quienes luego se organizarían como corporación.

nos amplía el horizonte no sólo de lo cultural, sino también, de lo político mismo como un punto de referencia que nos ayuda a rescatar experiencias hasta ahora ajenas a los propósitos y al interés de la Ciencia Política.

La política está presente en todos los ámbitos de la vida económica, social y cultural, en lo público, pero también en lo privado. Pero no todos los ciudadanos tienen disposición, posibilidades, y condiciones para intervenir e influir de igual manera a través de sus acciones. Ahora, si el propósito central de la ciencia política es descubrir y explicar cómo se gobierna una sociedad determinada, pero también cómo se expresan y de qué manera se caracterizan sus ciudadanos, de ahí que sólo sea posible avanzar trascendiendo las fronteras artificiales y a veces arbitrarias entre lo político y lo económico, así mismo que entre lo político y lo cultural. No existe un espacio puro de la política ni un reino reservado para la misma¹⁵.

En esta medida, entonces, es importante reconocer que la cultura aparece en estos tiempos como un elemento clave para la construcción de la identidad de los individuos y de los grupos sociales. Además puede considerarse como el recurso y la estrategia que utilizan los actores de la acción colectiva, pues ello dota de significados comunes a dichas acciones, lo que permite recuperar lecturas y análisis sobre la relación entre lo cultural y lo político en contextos en los que los individuos asumen posturas, compromisos y toman decisiones que a la postre transforman sus entornos en la

¹⁵ Miquel Caminal Badía. "La política como ciencia". En: Manual de ciencia Política. Madrid, Tecnos, 1996, p. 31.

dirección deseada y pensada para el bien común¹⁶.

Mencionar a Rearte, Tecoc, El Plan de Desarrollo Cultural, la Casa de la Cultura "Cerro del Angel", las dinámicas, las actividades, los eventos, los talleres de capacitación, los proyectos ambientales, los encuentros intercolegiados de teatro, los Encuentros de Arte Joven, las comparsas, las alboradas, los foros, los manifiestos, los poemas, las fogatas, las Artevías, las escuelitas con alas, en fin; es referirnos a un conjunto de quijotescas acciones y de escenarios que dilucidan y permiten constatar desde la descripción, la interpretación y el análisis, los valores particulares que desde lo local, constituyen un referente importantísimo para otras experiencias en el ámbito nacional con relación a las formas y estrategias empleadas por estos líderes para afianzar la convivencia, la democracia y un sentido de ciudad más humano.

Hacer una lectura de un Movimiento cultural, como experiencia de ciudadanía, nos introdujo en esta ocasión en un escenario poco explorado por la Ciencia Política, esto porque los objetos de estudio más relevantes para esta disciplina, tradicionalmente, han sido temas relacionados con los sistemas de partidos, las formas de gobierno, los sistemas electorales, la crisis de la representación, democracia, entre otros. Pero muy escasamente los fenómenos sociales y culturales donde el arte y la cultura son tomados como estrategias y como valores para la identidad y por qué no, para el desarrollo político. Aquí nos referimos específicamente a acciones de tipo cultural

¹⁶ Maria Luz Morán. " Sociedad, cultura y política: Continuidad y novedad en el análisis cultural". En: Zona Abierta. España: 1996-97. No77-78. P.6

denominadas de diferente manera en periodos y en contextos distintos; dinamización, mediación, Gestión y administración, conceptos que se han vinculado a las formas de acción cultural.

Se espera que a través de los capítulos se vaya dilucidando la relación existente entre actores culturales, actores sociales, actores políticos y ciudadanos. Este es sólo un estudio de caso con el que tenemos la posibilidad de develar desde situaciones concretas y constatables, un tipo particular de ciudadanía. Dice María Luz Morán, que las formas en que las personas construyen su visión del sistema político, configura una particular definición de los individuos como actores políticos, lo que conlleva a una idea de la ciudadanía.¹⁷

Efectivamente este es uno de los puntos de referencia desde el cual trataremos de demostrar, cómo determinadas formas de acción, llámense Gestión o mediación cultural en el municipio de Bello, dieron cuenta de unos individuos que configuraron una imagen del sistema político a partir del desarrollo cultural, lo que les permitió ser protagonistas de una dinámica con matices, que en esta oportunidad serán leídos por la Ciencia Política y con los aportes de otras disciplinas de las Ciencias Sociales tales como la Sociología y la Antropología, tratando de aplicar una concepción amplia del método investigativo desde una perspectiva interdisciplinar.¹⁸

¹⁷ Ibid. P 7.

¹⁸ Juan Ferrando Badía. Estudios de ciencia política. Madrid, Tecnos, 1992. p. 48.

Esta es una investigación esencialmente cualitativa, con la cual se pretendió interpretar y comprender un fenómeno particular, desde la mirada, el sentido y la perspectiva de los propios actores sociales y donde la cultura y la política se entrecruzan en una especie de red cargada de símbolos y significados.

Para la recolección de información se tomaron herramientas propias de la investigación cualitativa: diario de campo, observación participante, revisión de documentos públicos, revisión de prensa y entrevistas. Si bien aparecen cuatro escenarios claves o de interés central, como son TECOC, REARTE, la Casa de la Cultura y el Plan de Desarrollo Cultural; las personas, los grupos y las experiencias no se tomaron como variables, sino que se consideraron como un todo en el contexto de su pasado y en las condiciones en que se hallaban en el periodo (1989 –1998)¹⁹.

Dada la particularidad del objeto de estudio y donde lo cultural es el núcleo de las dinámicas de este movimiento bellanita, tomamos también como referente los aportes de Clifford Geertz desde el ámbito del llamado “Análisis cultural”, una categoría de interpretación y de análisis de lo cultural como un sistema de significados donde los miembros de un mismo grupo lo comparten y lo aplican a sus experiencias. Dice Geertz: hay que atender a la conducta y hacerlo con cierto rigor porque es en el fluir de la conducta - o más precisamente, de la acción social donde las formas culturales encuentran articulación. Con relación a la acción social, Geertz toma la “acción social”

¹⁹ S J Taylor y R Bogdan. Introducción a los métodos de investigación cualitativa. Barcelona, Paidós, 1996. p. 20.

Weberiana que se refiere a una conducta humana donde los sujetos entrecruzan un sentido subjetivo.²⁰

En esta dirección tienen una importancia central los valores, los significados, los sentidos, los imaginarios, los sueños, los ideales y las identidades colectivas, como elementos para la interpretación y el análisis.

La cultura incide en la acción a través de la configuración o constitución de unas dinámicas claves donde los actores sociales construyen habilidades, las cuales son denominadas: “estrategias de acción”, estas estrategias de acción, a su vez son las que caracterizan algunos escenarios. Por ejemplo en REARTE predominó como estrategia de acción, la administración y la Gestión de recursos, así mismo la capacitación ambiental y el acompañamiento a procesos organizativos en los barrios. En la Casa de la Cultura han predominado como estrategia de acción los talleres artísticos entre muchísimas otras actividades.

Sobre esto cabe agregar que el modelo imperante que se utiliza para comprender los efectos de la cultura sobre la acción debe incorporar una imagen de la cultura como un “juego de herramientas”, de símbolos, relatos, y visiones del mundo que la gente puede utilizar para resolver distintos tipos de problemas²¹.

Es pues este un resumen de los elementos teóricos y descriptivos del objeto de estudio,

²⁰ Clifford Geertz. La interpretación de las culturas. Barcelona, Paidós, 1997. P. 29.

²¹ Ann Swidler. “ La Cultura en acción: Símbolos y estrategias”. En: Zona Abierta. España, 1996-97, No 77-78. P. 129

el cual se irá dilucidando de la siguiente manera.

Los capítulos que componen este trabajo son un recorrido por la dinámica cultural del municipio de Bello y por las dimensiones sociales y políticas que se consideran como determinantes –sin demeritar las experiencias de grupos y organizaciones no mencionadas– para la aparición y el accionar de unos sujetos que junto con la creación y el fortalecimiento de procesos organizativos comunitarios, lograron desde la Gestión y la organización, la Política Cultural del municipio.

En el numeral dos (Pasado y presente de una vocación cultural) se retoman algunos datos históricos importantes de la municipalidad. Aquí se resalta el papel determinante de Fabricato con relación a la configuración de Bello e igualmente se rescata el contexto histórico de la dinámica cultural, leída e interpretada a partir de tres momentos que corresponden a la segunda mitad del siglo XX.

En el numeral tres (La configuración de un Movimiento Cultural) se describe y se interpreta la experiencia del Movimiento Cultural de Bello desde la perspectiva de los movimientos sociales, y destacando particularmente el papel de la Corporación Cultural REARTE como el corazón de dicho movimiento.

En el numeral cuatro (Utopías y distopías de la Gestión cultural) se relacionan las diferentes interpretaciones existentes sobre la Gestión Cultural, y las dinámicas y experiencias específicas de Gestión Cultural en Bello, en el periodo 89-98 con relación

a sus aspectos positivos y negativos.

En el numeral cinco (las políticas culturales: ¿un velo de esperanza?) se referencian las concepciones, interpretaciones y paradigmas en Iberoamérica sobre las políticas culturales y se destaca la relación existente entre Política Cultural con Política Pública. Igualmente se abordan particularmente las experiencias de la Casa de la Cultura “Cerro del Angel” y el Plan de Desarrollo Cultural hacia el Año 2008, como los dos casos concretos de la política cultural de la localidad. Además se plantean los logros y las dificultades de la política cultural del municipio.

Finalmente, (A manera de conclusión: Esperanzas y escepticismos de una experiencia de ciudadanía) se plantean algunas situaciones particulares que dan cuenta del movimiento cultural de Bello como una experiencia de ciudadanía en el periodo 89-98, a la luz del debate contemporáneo en América Latina, que vindica una refundación de los conceptos clásicos que definen a los actores sociales y políticos de la democracia. Un capítulo que aparece a manera de conclusión, pero que no lo es, por el criterio abierto y consciente de que con esta investigación, apenas abrimos un capítulo de indagación y de aportes sobre las dinámicas artísticas culturales y sus vínculos con aspectos y dimensiones de la ciudadanía.

Es necesario advertir que el producto de esta investigación deja abierta la posibilidad y la incentivación para que desde otros escenarios, se realicen investigaciones que refuercen, amplíen y complementen los aspectos teóricos y metodológicos que puedan

aparecer débiles en este trabajo. Además, se espera que este esfuerzo académico, sea una referencia para enriquecer las dinámicas y acciones de experiencias similares en otras localidades del país.

2. PASADO Y PRESENTE DE UNA VOCACIÓN CULTURAL.

“La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de la postrimería del siglo XX. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres (...) crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven”.

Eric Hobsbawn

2.1 El surgimiento de una vocación

Este capítulo pretende detallar algunos datos históricos importantes de la municipalidad, que en el siglo XX dieron cuenta de unas características que en lo político, en lo económico y en lo social, fueron determinantes en la configuración de unas condiciones aptas para el trabajo cultural en Bello. Por tanto, plantear estos antecedentes, es plantear lo que precede, pero es también mostrar el comienzo de un proceso que estuvo cruzado por los eventos, personajes y acontecimientos que configuraron la localidad.

Definitivamente este es un contexto amplio desde el cual es imprescindible partir para adentrarnos en algunos de los acontecimientos más sobresalientes, pues de la forma en que conozcamos y realicemos un acercamiento objetivo a los sucesos que

particularmente se dieron en periodos cercanos, comprenderemos con mayor fundamento lo que aconteció entre 1989 y 1998, periodo delimitado por esta investigación, con relación al tema de estudio, y también a las tareas, estrategias o problemas que se puedan presentar en el siglo que comienza.

El municipio de Bello fue fundado por Gaspar de Rodas en el año de 1576, por ello en un principio fue llamado Hato de Rodas y posteriormente, Hato Viejo por ser el primer hato de ganado de la región. Nombre que fue reemplazado por el de Bello el 28 de diciembre de 1883 a solicitud de algunos de sus pobladores, ya que estos consideraban que el nombre de hato, era insultante por ser un sitio para animales, pero sobre todo, para hacerle homenaje al humanista y académico venezolano Andrés Bello, de quien fuera ferviente admirador don Marco Fidel Suárez. Bello fue erigido municipio el 28 de abril de 1913 mediante ordenanza N° 048 de la Asamblea Departamental de Antioquia.

Está ubicado en la zona norte del Valle de Aburrá a 10 kilómetros de la ciudad de Medellín y a 452 kilómetros de Santafé de Bogotá, tiene un área de 149 kilómetros cuadrados, una temperatura promedio de 23 grados centígrados, limita al norte con el municipio de San Pedro, al sur con Medellín, al oriente con Guarne y Copacabana y al occidente con San Jerónimo. Su población actual es aproximadamente 350.000 habitantes de los cuales el 97% están ubicados en la cabecera municipal²².

²² Plan de Desarrollo Cultural del municipio de Bello hacia el 2008.

La composición política de Bello y específicamente sus élites gobernantes, desde su erección como municipio en 1913, se caracterizó por el predominio y el liderazgo de ciertas familias que habían tomado asiento en la localidad y quienes adscritas a los dos partidos tradicionales el liberal y el conservador, ganaron adeptos desempeñando altos cargos en el gobierno local, además eran los que proveían los pocos cargos públicos en la localidad. La masiva inmigración hacia el municipio debido a las opciones laborales que generaban la industria textil y los talleres de los ferrocarriles, hizo que la composición política fuera heterogénea desde temprano, aunque con una tendencia conservadora²³ como en el resto del Valle del Aburrá.

Desde esta perspectiva se puede dimensionar una característica tradicional de la política con relación a los vínculos con el liberalismo y el conservatismo, pero no podemos agotar lo político sólo a esta perspectiva, puesto que desde fines de los años cincuenta, las prácticas sociales y comunitarias y las expresiones de Gestión cultural, que más adelante se detallarán, develan otros actores y escenarios, que no necesariamente fueron partidistas, pero que igualmente fueron reconocidos en el tiempo como políticos y que son el centro de atención de esta investigación.

Ahora, para señalar la actividad económica que sustentó el desarrollo del municipio desde principios del siglo XX, es necesario centrarnos en lo fue la configuración de la industria textil, aunque aclarando que si bien esta no fue la única actividad económica,

²³ Carlos José Saldarriaga. El ordenamiento urbano y las formas políticas de la ciudad: Municipio de Bello 1950- 1970. Tesis (historia) Universidad Nacional, Medellín, 1995. P.260.

sí ha sido la más determinante para Bello.

Desde el año de 1902 fue fundada la compañía Antioqueña de tejidos, empresa a la cual, le llegarían las máquinas averiadas luego de ser transportadas a lomo de mula y a la que se le agotarían los recursos antes de empezar a operar. En las ruinas de la anterior fue fundada en 1905 la Compañía de tejidos Medellín, la cual se posicionaría y daría inicio a la industria textil en el país. Luego, el 7 de Agosto de 1923 sería fundada la fábrica de hilados y tejidos del Hato Fabricato, empresa que incidiría fuertemente en el proceso de urbanización a través de la fundación de barrios y además sería la mayor fuente de empleo hasta la década de 1980 del siglo pasado²⁴.

La política de esta empresa recogía los intereses de una élite antioqueña que pretendía un desarrollo social, supeditado, planeado y dependiente de las necesidades de la empresa misma, es decir, que Fabricato no sólo le quería imprimir un sello al medio urbano, a la estructura física y al manejo de los recursos para su beneficio, como las fuentes de agua, etc, sino también a una cultura obrera para que fuera laboriosa, dotada de valores cristianos y dócil. De ahí la dimensión autoritaria y de control social que desde la empresa misma se implementaba sobre la vida privada de los trabajadores, pues desde la década de 1930 sus dirigentes habían instalado a una comunidad religiosa y a un capellán para que a través del control religioso velara por el comportamiento de los obreros y especialmente de las obreras, quienes eran en su

²⁴Luz Gabriela Arango. Mujer, Religión e Industria. Fabricato 1923-1982. U Externado de Colombia Y U de Antioquia, 1991. P 31

mayor parte, desde la fundación de Fabricato, la fuerza de trabajo empleada preferiblemente por su condición dócil y ordenada; la misma que se recluía en el patronato, especie de internado donde vivían las obreras y donde se les vigilaba sigilosamente²⁵.

Con el paso de los años, y el consecuente crecimiento de la población y el creciente proceso de tecnificación de la industria textil, ya a finales de los años sesenta se fueron presentando, a pesar del crecimiento en la producción y de los beneficios para la población trabajadora, problemas graves no sólo para la empresa sino básicamente para la población, en la medida en que se agota el modelo de desarrollo planeado por la empresa como consecuencia de una sobrepoblación de Bello y el Valle del Aburrá, generándose, entre otras situaciones, saturación del empleo, pérdida del control social, hacinamiento en algunos de los inquilinatos existentes alrededor de la empresa, lo que conllevaría a su vez a una no absorción de mano de obra disponible, la misma que se tradujo en economía informal y desempleo. La empresa sufre dos grandes crisis una en 1974 y la otra en 1982, situaciones que tuvieron efectos directos sobre la localidad al debilitarse e irse perdiendo paulatinamente las políticas sociales que la empresa había implementado desde décadas atrás y producirse un cambio rápido e inusitado de la actividad económica de los habitantes del municipio. Pues para 1970 Fabricato contaba con más de seis mil trabajadores en momentos en que la industria textil ocupaba alrededor del 52% de la población económicamente activa del Departamento.

²⁵ Ibid. P.36

Para la segunda mitad de la década de 1990, la actividad económica de los bellanitas corresponde a un 18.3% a la industria textil, cifra que contrasta fuertemente con datos anteriores y un 61% correspondiente al comercio al por menor incluyendo la economía informal,²⁶ lo que puede dar idea de la pérdida de hegemonía de Fabricato y de otras empresas del ramo en la generación de empleo. Esto da cuenta de una tendencia que no es reciente, pero que sí se acentúa desde fines de los años ochenta y los noventa con relación a la proliferación de una economía del rebusque, un gran problema para la localidad debido a la existencia de una población flotante, inestable y carente de oportunidades mínimas para la satisfacción de sus necesidades básicas.

Ahora bien, dar cuenta de algunos de los procesos más importantes y tal vez decisivos en la configuración del municipio, nos lleva también necesariamente, a parte de señalar aspectos de los procesos económicos y políticos, hacer énfasis en situaciones que directamente repercutieron desde el imaginario pero también desde las decisiones y las acciones a favor de la cultura.

Las condiciones geográficas de la localidad, su topografía y la riqueza hídrica fueron claves para el asentamiento de las primeras factorías de textiles del departamento y del país. Como ya se dijo, Fabricato fue fundado en aquellos predios el 7 de agosto de 1923, lo que se convertiría en un hito fundacional y en el motor de desarrollo de la localidad.

²⁶ Op. cit. P.68.

La instalación de Fabricato en Bello, hay que agregar, daba cuenta de un proceso de industrialización que en la primera mitad del siglo XX empezaba a definir los patrones de la modernización en América Latina. Proceso que se caracterizaba por la transformación de las formas productivas, traducido esto en la fundación de fábricas, en este caso, en ciudades importantes o en sus cercanías, lo que atraería mano de obra y la consecuente migración campo ciudad, aunque habría que agregar que en nuestro país este no fue el único factor causal de dichas migraciones, puesto que al municipio, como a otros lugares del país, llegaron muchos campesinos que huían de la violencia de finales de los años cuarenta y de los cincuenta.

Ahora, la incidencia que tuvo esta empresa en los destinos de la localidad es inmensa, pero aquí queremos destacar los elementos que tuvieron algún vínculo con la producción de los valores artísticos y culturales que en Bello, generaron tempranamente una vocación cultural.

“Para su construcción Fabricato contrató inicialmente a varios campesinos, don Tomas Saldarriaga uno de ellos. Pero Tomasito aún no tenía mucho trabajo, por eso prefería desempeñarse como mayordomo en las tierras de Fabricato en el paraje “Potrerito”, allí con sus hijos sembraba yuca, plátano y arboles(...) descansaba desgarrando el silencio de las noches con su tiple y coplas montañeras.

Los valores musicales de este Tomasito de frente amplia, solitario colmillo derecho y delgado bigote paisa, también influyeron para que dentro de la

construcción de las primeras instalaciones de la fábrica se incluyera un kiosco para las tertulias”²⁷

Como se puede apreciar, hay allí un legado ancestral que remite al igual, que a un hito fundacional - Fabricato - y a unos valores, a unos imaginarios que habitaban a un ser humano, a un campesino dotado de una sensibilidad particular, que podríamos decir, personificaba históricamente a Bello como “Ciudad de los Artistas”, lo que se mantuvo con el paso de los años.

Si bien Fabricato no puede ser tomado como el único ingrediente que contribuyó a las riquezas artísticas y culturales, es necesario, reconocer sus grandes aportes y recordar algunos de ellos. Se destacan entre muchas acciones importantes la donación de la urna de protección para la choza de Marco Fidel Suárez en el año de 1955, la apertura de su biblioteca al público en general en 1959, la creación de la Corporación para el Desarrollo social en 1970, la donación al municipio de la Escuela el cincuentenario en el año de 1973, entre muchas otras actividades.

Ahora bien, plantear los antecedentes pero también el presente de una vocación, en este caso de la dinámica y de la acción pro cultural, la que ha estado cruzada paradójicamente desde sus inicios por dificultades de la localidad, es una tarea dispendiosa por la gran cantidad de eventos y de situaciones particulares que en cada

²⁷ Ponencia presentada al Primer Foro por la Cultura en Bello. Algunas experiencias sobre el proceso cultural en Fabricato. Ligia Penagos, Departamento de Comunicaciones. Bello 1990. Primera Semana por la Cultura. Organizó REARTE.

momento tuvieron su pertinencia, motivaciones que en gran medida han evolucionado a partir de los criterios, estrategias o respaldos teóricos y políticos para las acciones, criterios que han sido distintos en cada época, así respondieran a una misma necesidad. Esto nos lleva, entonces, a señalar tres grandes momentos y algunas fechas claves reconocidas por los propios actores.

2.2. Momentos de la dinámica cultural

Retomando en general aspectos relevantes de la vida local y de fenómenos externos con relación a la consolidación de imaginarios, prácticas, hábitos o simplemente costumbres, se podría hablar de tres grandes momentos que caracterizan la dinámica cultural en Bello, la cual ha sido determinada por factores internos –léase locales- y externos, es decir, todos aquellos fenómenos que en el plano nacional e internacional han incidido sobre las formas de pensar y de asumir la acción pro cultural, es necesario aclarar además, que esta delimitación es hipotética ya que toda delimitación de esta naturaleza tiende a ser arbitraria.

2.2.1. El primer momento: Los inicios de una cultura institucional de promoción privada

La primera etapa corresponde a los acontecimientos en los que la localidad empezaba a consolidarse como municipio industrial del país, en este periodo la dinámica cultural se inicia con la creación del centro cultural Marco Fidel Suárez en el año de 1949 por un

grupo de jóvenes recién egresados del colegio Manuel J Caicedo (hoy la Salle), quienes reivindicaban además la fundación de la primera biblioteca pública para el municipio, lo que se lograría cinco años después con el apoyo del Banco de la República²⁸. Un periodo en el que la dinámica cultural estuvo marcada y liderada por iniciativas privadas y en la que particularmente Fabricato sería el mayor dinamizador de actividades como donaciones, eventos, publicaciones, etc. En este periodo, como ya se dijo, Fabricato abre su biblioteca al público en general en el año de 1959, lo que sería positivo para las dinámicas académicas y culturales durante los sesenta, igualmente, crea su Revista institucional “Fabricato al día”, desde donde se promovía y promocionaban artistas colombianos y en la que se incluían una variedad de temáticas que oscilaban entre lo literario, lo artístico, lo industrial y lo internacional. En este periodo sobresale la importancia que el sector privado le asignaba a la cultura más aún que el propio Estado, lo que da cuenta de un rasgo que tendría vigencia hasta mediados de los años sesenta.

2.2.2. El segundo momento: dinamización cultural comunitaria e influjos políticos diversificados

Este periodo se inicia a mediados de los sesenta propiamente bajo el influjo de factores externos que desde el campo político e ideológico empezaban a incidir en el imaginario de la intelectualidad y de la izquierda latinoamericana. La aparición de las Facultades de Sociología y de Ciencias Sociales en general, la ampliación en la cobertura universitaria que posibilitó el ingreso de sectores sociales hasta entonces marginados

²⁸Plan de Desarrollo Cultural. Municipio de Bello: 1998-2008. P.16.

de la educación superior, el debate crítico desde el marxismo, Marcuse, Husserl y diversos teóricos del pensamiento social, la revolución cubana, el Mayo del 68, el Concilio Vaticano II, el surgimiento de la izquierda armada, la ruptura chino Soviética, la guerra de Vietnam, el hipismo el Rock and Roll, la teoría de la liberación, entre otros²⁹.

Es el periodo en el que la educación popular, el papel del arte y de la cultura tomaba valor estratégico para las aspiraciones de la izquierda, de ahí por ejemplo, la conformación de comités estudiantiles en el Idem Fernando Vélez y en el Idem Carlos Pérez Mejía bajo la orientación de las organizaciones juveniles de izquierda, igualmente la conformación de grupos artísticos con una fuerte vocación revolucionaria, y para quienes el arte debía cumplir una función liberadora. De la misma manera, a este periodo corresponde la aparición de un movimiento cultural llamado “Casa de la cultura de Bello”, el cual promovía una gran cantidad de eventos culturales, este movimiento fue fundado en la casa de la pintora bellanita Lola Vélez, y desapareció en 1977 por razones políticas.

Fueron muchos los procesos, experiencias e iniciativas que develaban la necesidad de mayores espacios para la cultura en el municipio, pues eran obvias las razones que para una localidad con tanta riqueza en cuanto a grupos, actividades e ideas, se requería de una Casa de la Cultura, lo que no se lograría hasta mucho después.

Entre las actividades artísticas y culturales desarrolladas en este periodo y tomadas

²⁹Fabio López de la Roche. Izquierdas y Cultura Política, Bogotá, CINEP. 1994.

como antecedentes cercanos a la dinámica procultural del periodo 1989-1998, se destaca:

- La fundación de la Corporación Fabricato para el Desarrollo Social en 1970, la cual ejerció gran influencia en la dinámica procultural en Bello, su misión era preparar y capacitar a los trabajadores y a la comunidad en general en artes y oficios como música, danza, pintura, cerámica, plomería, electricidad, entre otros.
- El florecimiento en la década del setenta de un movimiento cultural en los barrios bajo el influjo de la Corporación Fabricato, las acciones comunales, los grupos de izquierda y la iglesia católica. Aquí hay que destacar, por ejemplo, el hecho de que muchos de los grupos organizados pertenecían a las propuestas pastorales de las iglesias católicas, como fue el caso de TECOC, grupo de teatro y luego Corporación cultural, que nació originalmente de un grupo juvenil pastoral del barrio Niquía. Del mismo modo, muchos de los líderes del movimiento cultural, eran hijos o familiares de trabajadores de Fabricato, quienes habían ganado influencia para el trabajo artístico y para una especie de concientización de clase, lo que les llevaba a ser críticos, dinámicos pero también propositivos con relación a las necesidades de las gentes del sector al que pertenecían, lo que explicaba en parte las dinámicas organizativas en los barrios.
- Festival de la canción de Fontidueño, dice Alberto Cardona uno de sus fundadores:

“en el año de 1969 el hombre llegaba a la luna y nosotros no teníamos acueducto y era muy poco lo que había para hacer, así que decidimos hacer algo distinto y empezamos a madurar la idea loca de hacer un festival de la canción”. En 1972 se hizo el primer festival el cual se viene realizando luego de 27 años con el nombre de Festibello y muchos de sus ganadores han representado a Antioquia en Buga, donde han triunfado obteniendo los primeros lugares.

- Las fogatas de luna llena, un acto lúdico fraternal que reivindica el encuentro nocturno cada mes para homenajear a la luna y la oportunidad de compartir unas canciones y unas tazas de chocolate, este se conoció como el Movimiento Fogatero.
- El surgimiento de un movimiento de líderes en recreación, el cual desde 1978 viene adelantando labores de dinamización cultural y el fortalecimiento de procesos organizativos en los barrios.
- El desfile de la antioqueñidad, un desfile que ha promovido los valores de los antioqueños, liderado por el profesor Carlos Estrada y el colegio José Antonio Galán.
- La existencia de numerosos artistas y grupos entre los que se destacan pintores, músicos, teatreros, recreacionistas, grupos de danza, entre otros, importante mencionar la trayectoria de “Danzas de mi Tierra” y el grupo TECOC Teatro

Conquistadores de Cultura.³⁰

Este momento o periodo abarcaría sucesos hasta finales de los ochenta.

2.2.3. El tercer momento: Luchas culturales y acciones ciudadanas

Este momento es el que caracteriza propiamente el periodo 89-98 y está marcado no sólo por las situaciones ocurridas en este tiempo, sino también por la continuidad de algunos de los elementos característicos de la dinámica cultural de los momentos anteriores. No obstante, es importante destacar, que en este periodo se presenta un nuevo ingrediente que concilia las distintas formas de acción pro cultural, específicamente se trata de la vinculación del papel del Estado como garante, gestor y facilitador del desarrollo cultural. Aquí hay que aclarar que dicha vinculación o reivindicación, para ser más precisos la asumen los artistas, líderes culturales y comunitarios, quienes empiezan a demandar y a exigir un concurso más decidido a favor de la cultura desde postulados participativos y democráticos, los cuales serían legitimados por la Carta Constitucional de 1991.

³⁰ Véase:

Plan de Desarrollo Cultural de Bello Hacia el 2008

Ponencia presentada por REARTE al Primer Foro Por La Cultura en Bello, 1990

Documento de Trabajo del Seminario Taller: Plan de Desarrollo Cultural de Bello Hacia el 2008. Una oportunidad para la formación de ciudadanía. Marzo – abril del 2000.

En este periodo se destacan:

- Los encuentros de Arte Joven por Bello, un evento que se realiza desde 1989 y que promueve los valores artísticos y culturales de Bello y del Area Metropolitana.
- La conformación de REARTE, como grupo en 1990 y como Corporación en 1992.
- La realización de las Semanas por la Cultura, Actividad pensada y realizada por los miembros de Rearte, evento con el que se pretendía convocar a la comunidad, al sector público y privado para plantear propuestas para el desarrollo cultural social y político de los bellanitas.
- El logro de la Casa de la cultura “Cerro del Angel” (1994).
- La elaboración del Plan de Desarrollo Cultural (1996).

Los anteriores son sólo algunos de los innumerables eventos y actividades de la labor artística y pro cultural en Bello, lo que de alguna manera servía de antesala y de ingrediente que potenció un imaginario, una valoración y una apropiación de aquello que sonara a artístico y cultural, un proceso que maduró y que se arrimó a las postrimerías el siglo XX, batallando sus derechos y reclamando el reconocimiento de la importancia que encerraba lo que hacían.

Las dinámicas correspondientes al tercer momento y que tienen que ver específicamente al periodo delimitado, se explicitarán con detalle en los siguientes capítulos, en la medida en que revisemos por ejemplo, el surgimiento de un Movimiento Cultural, donde Rearte como experiencia organizativa fue el corazón de muchas de las ideas propuestas y proyectos, de la misma manera, se hará énfasis en las utopías y las distopías de la Gestión Cultural retomando las situaciones que llevaron a hablar efectivamente de una política Cultural, donde La Casa de la cultura y el Plan de Desarrollo jugaron un papel fundamental.

3. LA CONFIGURACION DE UN MOVIMIENTO CULTURAL: SUS ESCENARIOS Y SUS ESTRATEGIAS.

“La aspiración a más democracia de la sociedad y la no aspiración a la misma por parte de la clase política, genera un corto circuito que da lugar a lo que tenemos. Un reclamo creciente de la ciudadanía y una crisis de la democracia representativa. En esta tensión resulta cada vez más claro que el destino de las instituciones políticas depende del conjunto asociado de los ciudadanos y no de una élite de dirigentes, los ciudadanos se toman en serio la crítica a la democracia representativa desde su acción social, el orden político no puede fundarse en una obediencia difusa de lo que dice el Estado. La ciudadanía quiere contribuir a bienes en común no desde el orden difuso sino desde sus espacios públicos.”

César Cansino

Al referirnos a los orígenes, a las formas, a las propuestas y a las estrategias desarrolladas por el Movimiento Cultural de Bello en el periodo 1989 –1998, se debe destacar que las distintas acciones y dinámicas pro culturales develan características propias de los movimientos sociales, los cuales aparecen en las postrimerías del siglo XX como el gran protagonista de las transformaciones que definen la forma en que se hace y se construyen la ciudad y la vida pública.³¹

³¹Alain Touraine. “El sujeto democrático”. En: claves de razón práctica, N° 76, Oct/97. p. 14

Por ello es necesario entender algunas de las características de tales movimientos sociales y las relaciones existentes con el movimiento cultural.

3.1 El Movimiento Cultural de Bello desde la perspectiva de los movimientos Sociales

El término “Movimiento Social” fue utilizado intensamente durante las décadas del sesenta y del setenta para referirse a las acciones colectivas de obreros, campesinos y estudiantes especialmente. En los años ochenta y noventa para referirse también a las acciones de ambientalistas, feministas y homosexuales entre otros, conocidos como nuevos movimientos sociales.

Ahora, por movimientos sociales entenderemos lo que dice Mauricio Archila en el sentido de que son aquellas acciones colectivas más o menos permanentes orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades o exclusiones, es decir, que denotan conflicto y que tienden a ser propositivas.³² Además hay que agregar que la acción colectiva como propia de los movimientos sociales tiene unas características en las que aparecen la combinación de intereses, movilización, poder e identidad.

Aquí los intereses tienen que ver propiamente con las orientaciones que definen algunas de las condiciones de la acción humana, por ejemplo, la recuperación de

³²Mauricio Archila. “Tendencias recientes de los movimientos Sociales” En: En busca de la estabilidad perdida. Actores sociales y políticos de los años noventa. Francisco Leal Buitrago (com.) T.M Bogotá, 1995 p. 251-301.

espacios para la cultura. La movilización es la forma a través de la cual un grupo adquiere control de los recursos indispensables para la acción, bien sean espacios, obtención y canalización de dinero para el apoyo a tareas y proyectos o también herramientas jurídicas que validan derechos y reivindicaciones. En la misma dirección; el poder tiene que ver con la definición estratégica de lo que debe ser dicho y hecho y con las dinámicas propiamente de las formas de denuncia, exigencia o reivindicación de los sujetos de la acción colectiva ante los detentadores del poder, bien sea mediante carteles, marchas, eventos académicos como foros, o la declaración de fechas simbólicas para reclamar un derecho particular. Y también la identidad como universo simbólico compartido que desde la interacción dinamiza a manera de oportunidades, pero también de dificultades la acción colectiva.³³

Partiendo de estos presupuestos teóricos, más adelante se describirán momentos y acciones que le asignan pertinencia a la relación entre Movimiento Social y Movimiento Cultural, este último como expresión particular del primero. Relación que nos permitirá interpretar con mayor propiedad y claridad las dimensiones de ciudadanía existentes en este estudio de caso.

Sobre la relación entre movimientos sociales y ciudadanía el sociólogo francés Alain Touraine, sostiene que el tema de la ciudadanía tiene que ver básicamente con la construcción libre y voluntaria de una organización social, que defienda los derechos y

³³Beriain Josetxo. "El cómo y los porqué de la acción colectiva. Los portadores sociales". La integración en las sociedades modernas. Barcelona, Anthropos, 1996, pp. 157-190.

las libertades, lo que se convierte, según el autor, en el referente más importante para la defensa de la democracia, de ahí que se pueda interpretar que las organizaciones sociales que logran articular propuestas y acciones en contra de injusticias y que tienen que ver propiamente con algunas de las características de los movimientos sociales, están vinculadas con las formas de acción ciudadana³⁴.

Para adentrarnos en los orígenes del Movimiento Cultural de Bello en el periodo delimitado, debemos recordar que en dicha localidad en los años setenta y ochenta, se hablaba del florecimiento de un movimiento cultural, no obstante, ese movimiento fue disperso y no materializó procesos y logros tan vitales como los obtenidos a partir de 1990. La presencia de intencionalidades contestatarias y antiestatales no permitió una mayor legitimación de los vitales procesos desarrollados en barrios y en colegios de la localidad, pese a ello en aquel periodo maduró la posibilidad de configurar una dinámica propicia a los deseos y a las necesidades del trabajo artístico y de la Gestión Cultural en Bello.

¿Pero que fue lo que desencadenó y motivó un movimiento que lograría materializar logros importantes?.

En el año de 1989 acontece un evento negativo para los intereses culturales de los bellanitas, lo que paradójicamente reactivaría un gran movimiento cultural. El alcalde de ese entonces Alberto Builes Ortega (1988-1990) del Partido Conservador, ordenaría

³⁴Alain Touraine. Qué es la democracia. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 108

la demolición del antiguo Teatro Bello, una edificación pública que era patrimonio arquitectónico de la localidad, con el fin de construir en ese predio una supuesta Casa de la Cultura, lo que resultó siendo un engaño, pues lo que se levantó allí fue un edificio de oficinas para la Administración Municipal. Esta decisión generó indignación y una reacción inmediata de muchos líderes y grupos comunitarios, pues ese acto fue considerado como arbitrario y atentador contra los valores culturales, y lo más grave aún, durante el proceso de demolición existía un letrero que decía: “ AQUÍ SERA LA CASA DE LA CULTURA DE BELLO”. Lo que se convirtió en una verdadera estafa para la comunidad en general, la obra se llevó a cabo pese a la inconformidad existente entre los líderes culturales y comunitarios.

Luego de terminada la obra, un edificio de cinco pisos, el sótano fue destinado como Casa de la Cultura ya que con esto se justificaba el préstamo que había solicitado el alcalde ante el IDEA para tal obra, el argumento que sustentó la solicitud fue el desarrollo cultural del municipio.

Ante este hecho, varios líderes, entre ellos, artistas, estudiantes universitarios, trabajadores comunitarios e incluso ciudadanos comunes y corrientes, empezaron a reunirse y a planear qué hacer, de allí surgió la Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura conformada el 15 de abril de 1990, quienes asumirían la consigna de “ No queremos un sótano para la cultura de Bello”, “En Bello la cultura necesita espacio”. Hubo marchas, foros, manifiestos y toda una serie de actividades que fortalecerían el trabajo cultural en muchas direcciones, como Arte Vías, que consistía en la toma de

calles a través de la labor creativa, pintura, música, danza, recreación y otras actividades con las que se involucraba a los vecinos del sector y de otros barrios. Los encuentros de Arte Joven, una actividad que desde 1989 se viene realizando en el barrio el Rosario y que se ha extendido a otros sectores de Bello, una actividad que ha tenido como propósito promover y estimular el trabajo artístico y cultural entre la juventud de Bello y del Valle del Aburrá. Los Foros por la Cultura, una actividad académica que tenía como propósito propiciar elaboración y debate sobre temas culturales y políticos que contribuyeran con diagnósticos y propuestas a favor de lo cultural especialmente, el primero de estos foros fue realizado el 30 de Agosto de 1990 en el marco de la primera Semana por espacios culturales. Las actividades del teatro Conquistadores de la Cultura TECOC, una corporación de teatro que para ese entonces contaba ya con seis años de trabajo en el barrio Niquía y la consolidación de un proceso que maduraría con la constitución y creación de la Corporación Cultural REARTE.³⁵

En esta coyuntura surgió el movimiento dispuesto a conquistar espacios para el desarrollo cultural en Bello.

³⁵ Para entender con mayor amplitud la importancia de la participación ciudadana en esta coyuntura, veamos un caso sucedido casualmente a finales de los años ochenta también. Dice Tomás Villasante, quien fue asesor de reglamentos de participación ciudadana en barrios de España, que estando discutiendo con los líderes de una capital andaluza, en un barrio donde sus líderes tenían fama de luchadores, se cerraba un edificio para actividades socioculturales. La sorpresa fue que ninguno de los líderes dijo nada sobre el cierre de ese importante espacio. Este ejemplo ilustra, de alguna manera, sobre la vitalidad y la importancia de la reacción de los líderes pro culturales de Bello con relación a un acto considerado como arbitrario y muestra su compromiso y preocupación por los destinos de la cultura en la ciudad, lo que no sucedió paradójicamente en España, en un caso parecido. Véase: Tomás Villasante. "Las democracias participativas. De la participación ciudadana a las alternativas de sociedad." Ed. Ho AC Madrid, 1995. P 27

Todo este proceso que devela acciones propositivas propias de los movimientos sociales, despertaría antipatías y tensiones con la administración municipal de Builes Ortega, quien siendo el primer alcalde de elección popular, paradójicamente, no sería receptivo a las demandas de los líderes culturales hasta el final de su mandato.

Las cosas cambiarían no obstante, con la elección del liberal Federico Sierra, para el periodo (1990-1992). Como alcalde, este mandatario fue receptivo y apoyó la demanda de una Casa de la Cultura para el municipio y decidió destinar un lote sugerido por los propios líderes y conocido como el “Cerro del Angel”, de ahí el nombre de la Casa de la Cultura de Bello. El diseño de la obra fue elaborado por los arquitectos bellanitas Francisco Restrepo y Sergio Agudelo. Tanto el lugar como los espacios que constituían el diseño estaban planeados y demandados desde 1990 en el marco del Primer Foro por la Cultura de Bello en el mes de Agosto.

Se podría afirmar que durante el periodo de gobierno de Federico Sierra los resultados y las reivindicaciones del movimiento cultural fueron grandes, dado el logro de obtener la Casa de la Cultura, la cual, fue inaugurada con muchas dificultades, pues iniciada su construcción a finales de 1991 y terminada en 1993, sólo abriría sus puertas el 2 de Mayo de 1994 durante la Administración de Rodrigo Villa (1992-1994), esta dificultad se debió a la falta de presupuesto para su dotación, y a la necesidad de presionar para que las obras se llevaran a cabo, además fue necesaria la Gestión de recursos ante Consejería Presidencial para Medellín y su Area Metropolitana, igualmente el diseño del

manual de funcionamiento fue elaborado por los líderes,³⁶ quienes le asignarían un criterio estrictamente público y comunitario, lo que generó autonomía en las actividades y en la administración del espacio. Hay que agregar que la dirección así como los promotores culturales fueron elegidos por méritos y experiencia en Gestión Cultural; esta había sido otra de las reivindicaciones que tuvo frutos positivos con relación al desarrollo cultural de la localidad.

Todo este proceso, el cual dimensiona la materialización de sueños por parte de unos individuos comprometidos con la cultura y con una visión de ciudad plural, humana y democrática no dejaría de crear tensiones y dificultades con las administraciones de Rodrigo Villa entre 1992 y 1994, Oscar Suárez entre 1994 y 1997 y Rodrigo Arango entre 1997 y 1998. Debido a la persistencia de consolidar y dirigir el espacio y los proyectos de la Casa de la Cultura con autonomía de las orientaciones del alcalde de turno.³⁷

Ahora bien, con el fin de explicitar aún más este importante proceso, es necesario que

³⁶ Ese manual de funcionamiento fue aprobado como acuerdo municipal N° 072 de Dic. 20/94.

³⁷ Veamos algunos casos que ilustran la forma en que se administraba el espacio, entre 1994 y 1996, en el que primaba según el director de la Casa de la Cultura de ese entonces, Jairo Adolfo Castrillón, un criterio público y comunitario. Entrevista a Jairo Adolfo Enero 2 del 2000.

“Llega un señor. -- Quiero ver el auditorio, yo vengo de parte del señor alcalde, muy bien me gusta, lo necesito el Lunes para tal hora. - Le dije: un momentico veamos si está reservado, y efectivamente. -- y dijo: eso no es problema mío yo vengo de parte del alcalde --Le dije: no señor, lo siento, esta gente es de un preescolar y van a graduar a estos muchachitos. -- Es que es una reunión importante.- A ellos con toda seguridad les parecerá más importante su actividad que la suya. --Y dijo: voy hablar con el alcalde. -- Vea señor, puede hablar con el presidente, yo en este momento sé lo que estoy haciendo, el hombre no volvió.

Una vez bajaron todos los secretarios de despacho que estaban reunidos en el último salón. -- Jairo, estamos muy incómodos allá, nos vamos a ir para el auditorio. --Les dije: que pena, allá están ensayando los muchachos de un colegio. --Pero quienes son más importantes, nosotros somos los secretarios del municipio.- que pena señor, ustedes son tan importantes como los muchachos que están ahí ensayando. Eso ya creó resquemor entre ellos”.

vayamos a los escenarios claves desde los cuales se configuró una de las dinámicas pro culturales más importantes del Departamento y del país.

3.2 REARTE: El corazón del Movimiento Cultural

La Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura REARTE fue constituida como corporación el mes de marzo de 1992, pero su fecha inaugural como proceso, la tomamos aquí a partir del 15 de abril de 1990, momento en el que se congregaron varios grupos y procesos culturales y comunitarios de años atrás y que tenían acciones en barrios como El Rosario, Niquía, El Cairo, Santa Ana, entre otros.

Allí llegaron grupos desconocidos o que tenían sus actividades muy circunscritas a radios de acción barrial, esta fue además una oportunidad para darse a conocer ante otros importantes líderes culturales. Con esta experiencia se congregaron actores sociales con intereses distintos pero que trabajarían mancomunadamente con tal de hacer público el deseo y la necesidad de recuperar espacios para la dinámica pro cultural.

Con la aparición de REARTE, se dio la oportunidad para que TECOC se diera a conocer con mayor fuerza, pues siendo un grupo de teatro que para aquel entonces tenía de fundado aproximadamente siete años, sus actividades estaban muy ligadas al barrio Niquía, también fue el momento en el que se conocería más ampliamente las experiencias del barrio El Rosario, allí era destacable la participación de los Rodríguez,

un grupo de hermanos líderes en diversas actividades artísticas y comunitarias, como los Encuentros de Arte Joven, el proyecto o Escuela de Iniciación Artística, las Fogatas de Luna Llena, entre otras actividades. En fin todo un proceso organizativo en el que jugaba un papel muy importante los distintos grupos juveniles de Bello. A REARTE también se congregaban miembros de los grupos de recreacionistas, quienes venían impulsando desde algún tiempo, una importante labor con la población infantil, trabajo que se veía potenciando con las llamadas vacaciones recreativas.

Para dar una idea más amplia de las características de los grupos, personajes y experiencias que se congregaron en REARTE, veamos que era TECOC, una de las tantas experiencias que se sumó a ese proyecto organizativo en defensa de la cultura.

TECOC significa teatro conquistadores de la cultura, un grupo que surgió en el barrio Niquía en el año de 1983, una especie de respuesta a las necesidades de expresión artística de la comunidad, eran estos unos muchachos que pertenecían a un grupo juvenil pastoral y que dadas sus ganas y sus ideas de aportar un granito de arena a las necesidades de la gente del barrio, se fueron metiendo con el teatro y con otras actividades escénicas y lúdicas con las que vieron la posibilidad de decirle algo a la gente. Y fueron invadiendo por decirlo así a sus vecinos, a los otros muchachos, a los marihuaneros, a los brincones, a los vacanes y a esos personajes que se jugaban la vida día a día.

No había mucha técnica, sólo las ganas de darle un mensaje distinto a la gente, en aquel entonces era novedoso ver en el barrio a unos loquitos pintados y montados en

unos zancos haciendo piruetas o el asistir a una sala a ver en escena a esos muchachos maquillados, este era un referente distinto para la gente en el barrio en términos de ver otra forma de hacer cultura desde el barrio, desde la comunidad misma. Era este un proceso muy marginal sin ningún tipo de apoyo institucional, además primaba una visión muy localista, pues eran jóvenes que apenas empezaban a descubrir el mundo. Como lo dicen sus fundadores TECOC, nació en una cuadra de matones y allí se sembró una semilla que floreció como un gran proceso. Por TECOC pasaron infinidad de personas con una gran sensibilidad y quienes han dado cuenta de lo que significa un proceso artístico cultural y también político en la medida en que el arte y la cultura son una herramienta para el encuentro y para la convivencia, pues este grupo participó y fue organizador de gran cantidad de eventos, además de montar gran cantidad de obras de teatro especialmente dirigidas para la población infantil. ³⁸

Ahora bien, pasando ya directamente a lo que era la dinámica de REARTE, antes de convertirse en corporación, hay que decir que se trataba de unas reuniones que en principio se realizaban en una oficina de arquitectos e ingenieros y luego en la sede de TECOC en el barrio Andalucía, allí se discutía y se maduraban ideas, entre ellas la realización de las Semanas por la Cultura, que consistía en actos lúdicos y académicos con los que se esperaba invadir a la gente de Bello cada año, con tal de difundir la riqueza artística y cultural, pero también y fundamentalmente, la necesidad de espacios y recursos. Lo académico se materializó con la realización del Primer Foro por la

³⁸ Entrevista a Juan Manuel Múnera. Socio Fundador de TECOC e integrante de REARTE y del movimiento cultural de Bello.

Cultura en el cual se dio la oportunidad de expresar públicamente los intereses y las metas del movimiento Cultural. Los siguientes son apartes de la Ponencia presentada por la Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura en dicho Foro:

“(…)Si miramos a Bello como ciudad, tenemos que advertir que su configuración no ha obedecido a ningún pensamiento coherente de planeamiento urbanístico. Sufriendo en el último periodo como consecuencia de las políticas de reordenamiento urbano un crecimiento acelerado con las unidades de vivienda popular, acentuando más la composición de la población de sectores de escasos recursos. Es hoy nuestro municipio el onceavo a nivel nacional, pero el último en recursos urbanísticos para el desarrollo espiritual. Carecemos de parque naturales de fácil acceso, de bibliotecas acordes a las exigencias del desarrollo académico, de salas de exposiciones, de teatros dignos, de escuelas de formación artística y lo que es más grave, carecemos en lo que tenemos de historia como municipio, de políticas acertadas de desarrollo cultural(…)

(…) Paradójicamente Bello es hoy, según la última encuesta de Desarrollo de la comunidad Departamental, la ciudad del Departamento con mayor población artística. No hay evento de carácter nacional en el que nuestros paisanos no se hagan presentes. En las casas de nuestros olvidados artistas reposan las preseas de concurso de cuento de Méjico, del Festival de Mono Nuñez, de los salones nacionales de pintura, del concurso nacional de chirimías, etc. Es claro entonces la existencia a nivel marginal de un gran número de pobladores demandando el apoyo institucional para el fomento y desarrollo de propuestas en

el terreno cultural y lo que es más, un cambio substancial en los manejos culturales del municipio. Nuestros dirigentes tienen que tomar conciencia de la importancia de esta área en la formación de nuestras generaciones. No nos llamemos a engaños el clima de terror imperante fruto del fenómeno sicarial del municipio, en una importante medida se explica por el desinterés de los sectores dirigentes en esta área (...)

(...) Es importante destacar el momento político - cultural, al cual estamos asistiendo, la institucionalidad en buena hora empieza a comprender los problemas generados por la violencia no se resuelven exclusivamente con medidas represiva. Comprender que hay que darle cabida a la risas y la alegría para derrotar el miedo es altamente reconfortante, en esto estaremos siempre dispuestos, cantaremos a coro con la memoria de Juan Guillermo Rúa, aquel gran Juglar y creador del teatro Ambulante La consigna del movimiento fogatero: PODRÁN QUITARNOS TODO PERO NUNCA LA ALEGRIA(...)"³⁹

Se puede decir que allí estaban inscritas las intencionalidades que expresaban un sentido de acción propositivo que vinculaba los intereses colectivos de toda una ciudad y de otras generaciones. Una expresión política que se reafirma con las propuestas consignadas en la ponencia al demandar medidas concretas, ante las que el gobierno municipal debería tomar medidas. Cada una de estas exigencias, para

³⁹ Ponencia de la Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura al Primer Foro por la Cultura en Bello Agosto 30 de 1990.

aquel entonces, representaba el motivo y el sentido organizacional, desde el cual, se podía ser escépticos o excesivamente optimistas, combinación que por increíble que parezca acompañó a los líderes del movimiento cultural al demandar y trabajar a favor de:

- Presupuesto para la cultura.
- Acertada administración de los recursos culturales
- Creación y habilitación de espacios para el arte y la cultura.
- Casa de la Cultura.
- Escuela municipal de artes populares
- Areas artísticas en las comunas
- Un teatro municipal y concha acústica en el cerro del Angel
- Mejoramiento sustancial de la biblioteca Marco Fidel Suárez.
- Parques y jardines.⁴⁰

Digamos que estas serían las reivindicaciones que acompañarían el proceso de REARTE hasta el año de su desaparición, (1996). Mucho de lo allí consignado se lograría y bastaría con recorrer el centro de Bello para constatar dichos logros. En la medida en que la Reunión creció y se fortaleció, encontraron la necesidad de corporisarse, pues ello facilitaría convenios, contratos y la recepción y solicitud de auxilios. En Marzo de 1992 se inauguraría esta etapa que fue vital como Corporación para la organización de líderes culturales de Bello.

⁴⁰ Ibid.

Las dinámicas y acciones jalonadas durante 6 años estuvieron caracterizadas por muchas dificultades, entendidas estas como tensiones internas y con las diversas administraciones municipales, no obstante, los logros y las valoraciones señaladas por los propios actores, es positiva.

La Misión institucional de REARTE se centraba en el propósito de dinamizar la vida cultural y comunitaria del municipio y propiciar un mejoramiento simbólico y cualitativo que permitiera entre los habitantes, un estímulo favorable a la solidaridad, a la convivencia, a la creatividad y a la inteligencia, como elementos característicos de la población.

En ese sentido la cultura se ubicaba como el principal determinante del comportamiento humano, de ahí la intención de trabajar particularmente con niños y con jóvenes, con quienes se ejercitaría y promocionaría la reflexión científica y social, la autogestión en los barrios, la veeduría a los recursos de la comunidad, la valoración a las relaciones horizontales, la protección del Medio Ambiente, las actividades artísticas como las comparsas, las chirimías y las fogatas, etc.

La estrategia para lograr todos esos propósitos consistía en la combinación entre, la creación de espacios de discusión e intercambio de ideas con la venta de servicios y con la orientación del trabajo hacia programas de acción continua.

Ellos sostenían además que *“REARTE es una expresión de un amplio sector del movimiento cultural comunitario que entiende como cultura todo el capital simbólico, humano, material y espiritual en el que siendo las artes y la ciencia sus principales exponentes se involucra además las creencias, los modos de vivir, gobernar, etc. (...)es una propuesta comunitaria por ser un trabajo colectivo en torno a un fin común, democrática y alternativa, el trabajo parte y va hacia los barrios, dentro de sus misiones está el generar y estimular niveles más evolucionados de pensamiento, sentimiento y acción(...)”*⁴¹

La anterior visión y misión expresa una idea muy clara en relación con los propósitos pro culturales, pero que manifiestan a su vez un fuerte ingrediente político, dado que los propósitos buscados, expresa el vínculo de sujetos con propósitos comunes a favor de modelos alternativos de participación y de generación y potenciación de identidades.

De alguna manera REARTE fue la columna vertebral del proceso pro cultural durante la última década, porque son innumerables los procesos existentes en los barrios de Bello, pero REARTE congregó a una gran cantidad de esos procesos los cuales por su parte tenían su propio valor e importancia a nivel de los barrios, pero que fueron difundidos y acentuados a nivel de la ciudad.

REARTE, podríamos interpretar, configuró estrategias de acción,⁴² es decir, una especie de repertorio y de habilidades estructuradas con las cuales los líderes

⁴¹ Definición institucional, misión y objetivos de REARTE.

⁴² Ann Swilder. “La cultura en Acción. Símbolos y estrategias”. En: Zona Abierta. España N° 77/78 (96-97) p. 127-162.

proculturales intervinieron en momentos determinados para incidir en la transformación de los entornos y de las políticas culturales de Bello. Fueron muchos escenarios desde los cuales se cabalgó, se luchó y se conquistaron no sólo espacios sino también reconocimientos a la labor artística y cultural, pero también social y política en la medida en que se generó identidad, solidaridad y sentido de pertenencia entre quienes de algún modo encontraron en lo cultural una alternativa de acción pública.

4. UTOPIAS Y DISTOPIAS DE LA GESTION CULTURAL⁴³

Todos los sentidos, los imaginarios y las formas de acción que caracterizaron el quehacer de los líderes pro culturales de Bello, dan cuenta de un movimiento que fue portador de unas condiciones muy particulares con relación a las apuestas y a los riesgos que se enfrentaban cuando discutían y cuando luego decidían trabajar a favor de la cultura. Este proceso estuvo cruzado y si se quiere caracterizado también por situaciones locales y globales que corresponden a los tres momentos de la dinámica cultural anteriormente referenciados, momentos que dieron cuenta de la evolución de los criterios y de la conceptualización existente alrededor del trabajo a favor de la cultura igualmente, y que aquí retomamos con el nombre de Gestión Cultural.

Con el propósito de responder a esa relación entre sentidos, apuesta y riesgos, este capítulo se articulará en dos momentos; uno que dará cuenta de la conceptualización más utilizada alrededor del trabajo cultural y seguidamente se planteará la relación entre utopía y distopía como esa relación dicotómica que caracterizó y determinó la Gestión cultural entre 1989 y 1998.

⁴³ Por utopías y distopías entendemos la relación entre mejores futuros posibles y peores futuros posibles en la visión de los actores o artífices de un tipo de acción. Esta definición la tomamos del investigador colombiano Francisco Gutiérrez Sanín en: Curso y Discurso del Movimiento Plebeyo 1849-1854. Bogotá, IEPRI- El Ancora Editores, 1995. Pp. 26-27

4.1 Los avatares de la Gestión Cultural

La Gestión Cultural ha sido una de las acciones positivas que especialmente en la última década, le ha asignado al municipio de Bello un merecido reconocimiento a nivel departamental y nacional. El liderazgo, la continuidad y la materialización de procesos importantes, tales como la construcción de la Casa de la Cultura “Cerro del Angel” (1994), la elaboración de un plan de desarrollo cultural (1996) y otras muchas acciones realizadas y jalonadas por los propios líderes, han incidido para que Bello sea tomado como modelo en Gestión Cultural por los comités Municipales y departamentales de cultura.

¿Pero cómo entendemos la Gestión Cultural y de donde proviene dicha acepción? La Gestión Cultural al igual que el concepto de cultura está cruzado por una variedad de definiciones, las cuales dificultan la labor de objetivar, de caracterizar y si se quiere de destacar los sentidos y los motivos de un tipo de acción en este caso pro cultural.

Cuando hablamos de Gestión Cultural estamos tratando un concepto que ingresó en el discurso iberoamericano en la segunda mitad de la década de los ochenta, acepción esta que pretendía sustituir otras denominaciones tales como Mediadores y promotores culturales (España), Administradores y Gerentes Culturales (EEUU- Francia) y Trabajadores Culturales, esta última denominación muy utilizada en América Latina para referirse a las acciones pro culturales de influencia Gramsciana y propagada por movimientos de izquierda.

Las tres denominaciones mencionadas fueron las más utilizadas en Iberoamérica y cada una tenía unos países de procedencia y de mayor utilización, sin embargo su utilización y peso se extendió por América Latina particularmente.

Esas denominaciones cada una obedecía a una tradición y a un criterio que le asignaba a la acción pro cultural un objetivo central. En el caso de los mediadores y promotores culturales primaba una condición de intermediación y de dinamización de procesos que potenciaban a la comunidad a través de la pedagogía básicamente.

Para los gerentes y administradores culturales la carga recaía sobre el criterio empresarial a la hora de intervenir en la cultura. Y por último los trabajadores culturales cuya influencia como ya se dijo estaba inscrita en el pensamiento Gramsciano, trataba de romper la distinción entre el trabajo material e intelectual y rescatar un nexo entre educación y cultura.

Ahora, la noción de Gestión Cultural ha sido reclamada como pertinente por unos e imprecisa por otros, en ese intento de recontextualizar unas nociones que tenían su particular origen histórico.

Una de las razones para rechazar la noción de Gestión Cultural aduce que esta se caracteriza por una intromisión economicista y mercantil, y por otro lado, es aceptada por su acercamiento a la praxis cultural como lo afirman Nestor García Canclini y Jesús Martín Barbero.

Como podemos apreciar, hasta aquí no hay una idea aún concreta de lo que se entiende por Gestión Cultural y ello se debe a la complejidad del anterior proceso referenciado, el que explica que existan por lo menos tres tesis que califican la Gestión Cultural y que queremos destacar:

- a) La primera defendida por el escritor peruano Jorge Cornejo para quien la Gestión Cultural es la complementación de las definiciones que le preceden, como animación y promoción, es decir, una acción que vincula intencionalidades pedagógicas y estimuladoras para el trabajo a favor de la cultura.
- b) La tesis sostenida por aquellos autores que defienden la promoción y la mediación cultural, y señalan que la expresión “Gestión Cultural” introduce exclusivamente lo económico y lo mercantil en la dimensión cultural. Aquí se cuestiona el riesgo que se corre al asumir desde la Gestión Cultural, un papel reducido exclusivamente a la búsqueda de recursos y al mercadeo de actividades con fines rentísticos para garantizar la sobrevivencia de los proyectos, lo que pone en tela de juicio la esencia de los valores artísticos y culturales.
- a) Y por último los reconocimientos que Canclini y Barbero plantean, en el sentido de que la Gestión Cultural es válida como definición en tanto esté acorde con las acciones pro culturales, valoración esta que es muy cercana a la que plantea Cornejo, sin embargo, lo que le diferencia, es que estos dos últimos autores, y quienes coinciden con una visión no dogmática a favor de la cultura, aceptan la combinación de todas las estrategias posibles que permitan el desarrollo cultural.⁴⁴

⁴⁴Sergio De Subiría Samper. Et al. Cuadernos de la OEI. Cultura I. Conceptos básicos de administración

Ahora, esta noción de Gestión Cultural ha venido situándose en nuestro país desde lo cultural, lo social y también desde lo normativo como un referente concreto que pese a las complicaciones, caracteriza, describe y llena de significado una determinada forma de acción social–pro cultural.

Las definiciones simplemente se acercan a contextos que dilucidan las formas como han evolucionado las prácticas y en esa misma medida las acepciones. Sobre ello, existe todavía ambigüedad pese a los grandes esfuerzos que académicos, investigadores y líderes pro culturales vienen realizando. Pero existe una valoración importante de ese tipo de acciones que destacan lo cultural como un escenario estratégico para transformar positivamente no sólo los entornos artísticos y culturales, sino también los sociales y los políticos.

En Colombia, no obstante, desde el punto de vista estatal no ha habido una valoración integral y decidida que vincule las voluntades nacionales y locales a favor de políticas culturales que potencien la Gestión Cultural en los municipios del país. Con la constitución del 91 y específicamente en los artículos 70, 71 y 72 en los que se consigna la intencionalidad de fomentar y promover el acceso a la cultura de todos los colombianos a través de la ciencia y la técnica, las profesiones y las artes y con el posterior desarrollo y materialización de dichos artículos con la Ley General de Cultura 397 de 1997 y con la respectiva creación del Ministerio de Cultura, se manifiesta una

y gestión cultural. Madrid, 1998. pp 19-21.

apertura y un interés nacional, que si bien, desde el punto de vista legal no es en sí mismo suficiente para demostrar verdaderas voluntades políticas, sí debe ser reconocido como un avance significativo para potenciar, fortalecer y justificar muchas de las acciones pro culturales, demandar de las autoridades y de los poderes locales reconocimiento, apoyo y valoración a la Gestión Cultural y a todo lo que le concierne.

Dice la Ley General de Cultura:

“El gestor cultural impulsa los procesos culturales al interior de las comunidades y organizaciones e instituciones, a través de la participación, democratización y descentralización del fomento de la actividad cultural.

Coordina como actitud permanente las acciones de administración, planeación, seguimiento y evaluación de los planes y proyectos de las entidades y organizaciones culturales o de los eventos culturales comunitarios”.⁴⁵

Encontramos en esta definición normativa la tesis que avala la Gestión Cultural como práctica complementaria de labores de promoción, mediación, administración y gestión según Jorge Cornejo, pero también como señalan Canclini y Barbero en la medida en que la definición corresponda a las prácticas y acciones pro culturales.

No obstante, no podemos perder de vista que esta es la concepción ideal que pretende, a parte de definir, regular acciones pro culturales.

⁴⁵ Ley 397 de 1997, art. 28 (Ley General de Cultura)

La Ley en su intento de regular prácticas, conductas y comportamientos, legitima las prácticas que le preceden como acción social, por ello el respaldo sentido y la convicción de líderes pro culturales de reafirmarse en sus prácticas y labores.

“El gestor cultural es tal vez el mejor transformador con que pueda contar sociedad alguna. Alguien con capacidad de incidir en los órganos de toma de decisiones, capaz de movilizar grandes grupos sociales y ser un agente para el desarrollo (...) es también un reafirmador y codificador de la cotidianidad, que permite acciones y contribuye a los procesos de reconstrucción de la historia del entorno (...). Es además un transformador en tanto dinamiza, moviliza y agita la vida cotidiana, desarrollando en los grupos sociales sentido de pertenencia y protagonismo”(...)”⁴⁶

Encontramos aquí un reconocimiento explícito al papel transformador de la Gestión Cultural, pero a este reconocimiento subyace un motivo, un interés y una causa; se percibe una valoración que recorre y acaricia un tipo de acción acompañada de dificultades y de esperanza.

La dimensión conceptual y discursiva sobre la Gestión Cultural es muy amplia, pero hasta aquí ya tenemos un referente que nos permite precisar sus vínculos con prácticas

⁴⁶ Juan Jairo García G. “Gestión Cultural, del concepto a lo urgente”. Agenda Cultural, Medellín, U de A. N° 43, Marzo, 1999, pp 4 –5.

concretas y constatables.

La Gestión Cultural en el municipio de Bello, como la hemos abordado desde esta investigación, a través de sus tres momentos permite, dadas las experiencias y los testimonios recogidos, afirmar que allí se ha recorrido por cada uno de los conceptos existentes con relación a las prácticas o acciones pro culturales ya definidas, un proceso que tuvo grandes protagonistas y al que se le inscribieron criterios que encajan en los postulados ya descritos.

Por ejemplo, la denominada influencia gramsciana, la cual tuvo asiento en América Latina en los años setenta, tiene que ver con algunos de los rasgos característicos del llamado Segundo Momento de la dinámica cultural en Bello, “dinamización cultural comunitaria e influjos políticos diversificados”, allí la importancia que las organizaciones sociales de base le dieron al trabajo cultural, desde el arte y desde los procesos organizativos en los barrios para crear una llamada cultura popular, lo comprueba.

Ahora, específicamente en el periodo 1989 – 1998 existen testimonios que permiten identificar rasgos, sentidos, motivos y justificaciones de la Gestión Cultural. Decía un volante aparecido en los primeros meses de 1990:

“EN BELLO LA CULTURA NECESITA ESPACIOS”

Hoy más que nunca se hace necesario dinamizar la cultura en Bello. La crisis social por la que atravesamos y la falta de perspectivas para la nueva generación de bellanitas, nos exige buscar en el arte y la ciencia soluciones reales.

Exigimos:

Mayor presupuesto para la cultura.

Administradores culturales capacitados, conocedores del problema y con políticas culturales a la mano.

Espacios de aprendizaje, creación y proyección cultural: Casa de la Cultura, escuela municipal de artes populares, áreas artísticas en los barrios, concha acústica y teatro municipal.

NO PODEMOS DILATAR POR MÁS TIEMPO NUESTRA RESPONSABILIDAD CON EL FUTURO DE BELLO...

REUNION DE ARTISTAS Y TRABAJADORES DE LA CULTURA DE BELLO⁴⁷

Podemos interpretar que las reivindicaciones y las exigencias públicas son acciones colectivas, que en relación con los propósitos específicos pro culturales articulan un sentido y un valor afín a los significados de la Gestión Cultural desde un punto de vista participativo, autogestionario, pero también demandando del Estado mayor protagonismo.

⁴⁷ Primer volante del grupo de líderes culturales conformado el 15 de abril de 1990 y conocido con el nombre de Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura, el cual en marzo de 1992 se conformaría como corporación con el nombre de REARTE.

El hecho de manifestar por escrito y públicamente un propósito o una denuncia, da cuenta simbólicamente de un proceso de gestión que en este caso, daba inicio a una labor continua, estratégica y determinante que transformaría lo cultural y en alguna medida lo político en Bello.

4.2 Utopías y Distopías

Entramos ahora en una relación que determina en muchas ocasiones la conducta de los seres humanos, bien sea como individuos o como colectivos con relación a propósitos particulares o comunes, es decir, la relación existente entre sueños, anhelos y esperanzas, con los temores y los riesgos, relación que contradictoria y paradójica, motiva a la decisión y a la acción en determinadas circunstancias de manera simultánea.

4.2.1 La Utopía

En este trabajo retomamos una noción de utopía que tiene que ver con los sueños posibles o como lo planteamos al inicio de este capítulo como los mejores futuros posibles, este sentido está inscrito en el imaginario de los líderes culturales de Bello, pues ellos le apostaron a la posibilidad de construir una Casa de la Cultura, realizar un Plan de Desarrollo cultural, alimentar las dinámicas organizativas juveniles y comunitarias en los barrios, mejorar la biblioteca Marco Fidel Suárez, etc. Todo ello hacía parte de los propósitos centrales de la movilización que se gestó a partir de 1989.

Ello daba cuenta a su vez de una especie de versión optimista que le asigna a lo cultural en ocasiones un carácter mesiánico, como ocurrió con el sentido, la intención y si se quiere la justificación que inyectaban a sus acciones los integrantes del grupo de teatro TECOC en sus inicios, y quienes participaron activamente en el movimiento cultural. Veamos que decían:

“ (...) Vivíamos desarrollando procesos comunitarios, nos hicimos amigos de la gente que también trabajaba en barrios de Medellín, y nos invitaban a que conociéramos procesos, que nos presentáramos, y empezamos a ver que había gente en todas partes como nosotros, inquietos tratando de generar procesos, tratando de sacar gente de las esquinas, pelados matones, pelados de un lado, de otro, viciosos y encontramos que había gente con ganas de hacer cosas, simplemente gente con ganas de expresarse, de reinventarse la manera de convivir, y eso era lo más terrible. El origen del grupo fue en una cuadra de matones, la cuadra de nosotros era una cuadra peligrosa y de allá logramos sacar una semilla que ha logrado durar 15 años. Un grupo por el cual han pasado infinidad de personas, que se han asomado a este cuento a ver que es lo que se hace, qué es lo que hacen estos pelados, haber metámonos ahí, enterémonos un poquito y de ahí han salido pintores, escultores, teatreros, gente que está en otra cosas, o simplemente buenos padres de familia, ¡bueno que es otra cosa!. Por lo menos gente con una sensibilidad. Me parece que la labor fundamental de lo que hemos desarrollado nosotros y lo que pudo haber desarrollado otro grupo con el teatro comunitario, es la capacidad y la posibilidad de sensibilizar a las personas, a las comunidades completas”

(...) ⁴⁸

Aquel fue uno de tantos procesos, el cual, motivó y dinamizó acciones pro culturales desde una perspectiva comunitaria, autogestionaria y en una dirección filantrópica y casi salvacionista, lo que caracterizó el sentido y el espíritu que acompañó a muchas agrupaciones artísticas que se caracterizaban por tener una vocación social o de vínculo con los sectores populares, como ocurrió con el Maticandelas en sus inicios en Envigado, lo que no le quita mérito al grupo TECOC, pues como ellos mismos reconocen ese fue un proceso en el que se aportó, se aprendió mucho y se maduró con el paso del tiempo.

También existieron visiones moderadas las cuales predominan hoy en día y que consisten en valorar lo cultural como una alternativa o una opción fundamental para sensibilizar y potenciar los sentidos y la capacidad creativa de los individuos, pero que es algo que debe ir acompañado de otros valores y otras voluntades, sin lo cual el trabajo pro cultural no deja de ser marginal y coyuntural. Ya no basta con las buenas intenciones o una excelente capacidad artística, es indispensables el apoyo del Estado y de la empresa privada, ya que del arte y de la cultura no se puede vivir simplemente, y eso fue lo que develó ese proceso comunitario que se ha ido agotando por la necesidad de subsistencia de los integrantes de los grupos o por la profesionalización misma de los actores.

⁴⁸ Conversatorio TECOC. Actividad realizada el 08 de Junio de 1998, en la Casa Teatro, en el marco de la semana cultural conmemorativa de los 15 años de TECOC. Versión de Hildebrando Flores, socio fundador.

Ahora bien, la utopía con relación a la Gestión Cultural en Bello estuvo relacionado con un profundo deseo y con una fuerte convicción de que la participación de la gente común y corriente en la definición de los rumbos de la ciudad era necesaria. La exigencia de una política cultural en 1990 daba cuenta de manera vital de una meta que legitimaría y posibilitaría dinamizar y potenciar muchos procesos culturales comunitarios que históricamente habían sido realizados con las uñas y sin ningún tipo de apoyo institucional como política pública.

En ese sentido, la meta, los propósitos y los objetivos de lo que podríamos denominar el momento inaugural de un movimiento cultural fuerte y consolidado (La Reunión de Artistas y trabajadores de la Cultura 1990), era múltiple, pero se destacaba una concepción amplia y políticamente definida con relación al logro de espacios no sólo físicos, sino también económicos, sociales y políticos. Esto era lo que sostenían:

“Convocados por la Corporación Cultural REARTE, nosotros, pobladores del regazo cálido del Morro Quitasol, ejercemos el derecho humano de la libre asociación y la libre expresión, decididos a construir con nuestro trabajo una ciudad y un planeta a la medida de nuestros sueños.

Decidimos tomarnos la historia para transformarla a nuestro gusto, con nuestra inteligencia y nuestros afectos; y sabemos que el Estado somos todos cuando asumimos nuestros deberes y conquistamos nuestros derechos. Es decir, nosotros habitantes del municipio de Bello, nos declaramos ciudadanos en pleno ejercicio de

nuestra ciudadanía, en la búsqueda y construcción de mejores horizontes para la vida cultural de la ciudad(...) El Foro por la Cultura hace una llamado para que la empresa privada, las instituciones religiosas, los grupos comunitarios y el gobierno asuman el desarrollo cultural de Bello como la única alternativa de incidir profundamente en el pensamiento y los sentimientos de los bellanitas y construir así la ciudad creativa, sensible, solidaria y pacífica que todos soñamos(...)" ⁴⁹

Este proceso estuvo acompañado por la definición de metas muy claras que podemos interpretar como el dinamizador y el factor clave que motivó un trabajo continuo y persistente, el cual tuvo frutos positivos al fortalecer procesos organizativos en los barrios, tales como el del barrio El Rosario, allí existía una dinámica cultural y comunitaria que daría a conocerse ampliamente, igualmente las actividades de TECOC en muchos barrios de Bello, en Niquía el contagio entre los grupos juveniles entre los que se destaca la experiencia del sector de Maxicolve altos de Niquía, lugar en el que se ha dado un fuerte proceso organizativo de jóvenes, quienes desde 1994 vienen realizando El Festival de la Alegría.

Por otro lado, la consecución de la Casa de la Cultura inaugurada en 1994 y la realización del Plan de Desarrollo Cultural hacia el 2008 entregado en 1998, el cual fue diseñado y elaborado por los propios líderes y con el apoyo de la administración municipal durante 1996 y aprobado como acuerdo municipal N° 032 el 9 de diciembre de 1997, todo esto da cuenta de una dinámica que no sólo se centró en la recuperación

⁴⁹ Manifiesto del cuarto Foro por la cultura en Bello. Octubre 14 de 1993. Acompañado de 769 firmas

de espacios o en un llamado de atención a las autoridades locales, para la definición de políticas culturales, sino que también, abarcó la realización de actividades que invadieron el sentir, los sueños y el imaginario de las gentes.

El logro y la materialización de estos sueños hay que entenderlo también en un contexto de violencia que venía entorpeciendo y golpeando las dinámicas de organización social y política, lo que da cuenta de la relación paradójica entre utopía y distopía.

4.2.2 La Distopía

El país entero sufrió en la segunda mitad de los ochenta una fuerte arremetida de las organizaciones criminales al servicio del narcotráfico. Arremetida que puso en jaque no sólo al poder institucional con el asesinato de jueces, policías, militares, alcaldes, concejales y candidatos, etc., sino que también fragmentó y dispersó y en algunos casos exterminó procesos organizativos en muchas localidades del país; entendido esto como la intimidación y el asesinato de muchos líderes comunitarios y generando un miedo generalizado como sucedió en Bello como producto del accionar y la territorialización de grupos criminales como los de la Ramada, los Monjes y los Kilis, entre otros.

Ante este panorama la acción de los líderes comunitarios, el fortalecimiento de procesos artísticos y culturales en Bello y en otras localidades se mostraba como una alternativa a parte de necesaria, riesgosa.

Si bien, en Bello existió claridad desde REARTE, en no querer mostrarse como alternativas para contrarrestar los efectos de la violencia, puesto que las posturas mesiánicas o salvacionistas ya habían desaparecido en la idea de muchos de los líderes por la madurez, la experiencia y la cualificación obtenida en años de trabajo con la comunidad; el papel jugado y el proceso desarrollado, efectivamente, transformó dinámicas y creó referentes simbólicos que competían con los de la violencia. Para ilustrar esta situación se puede retomar una experiencia que fue en principio casual, luego riesgosa, y al final enriquecedora.

Se trata de la situación por la que pasaron los integrantes de TECOC cuando consiguieron a principios de los años noventa, una casa como sede en el barrio Andalucía. El haber conseguido una sede en un barrio central de Bello, era ya toda una proeza, hay que agregar que esa casa también, sería prácticamente sede de Rearte. El asunto es que, sin darse cuenta, estos juglares de la alegría se habían metido en la boca del lobo, como lo dice Juan Manuel Múnera, integrante de TECOC. Resulta que en esa cuadra tenía su centro de operaciones una de las organizaciones delincuenciales más bien organizadas del Valle del Aburrá, “la Ramada”. Cuando la gente de TECOC se enteró del lugar al que se habían metido, por la permanente y sigilosa vigilancia, movimientos extraños e inclusive seguimientos a algunos de los

miembros de la corporación, en lo único que pensaron fue en irse o darse a conocer a través de lo que hacían, así que decidieron realizar una Arte Vía en las propias narices de un combo de muchachos armados hasta los dientes; hubo payasos, recreación, gusano correlón, música y otras actividades; incluso algunos de aquellos muchachos se sumaron al juego, dejando guardadas sus armas.

Con esta experiencia y otras más, la gente de TECOC, de REARTE y del Movimiento Cultural, ganaban reconocimiento y respeto por parte de aquellos actores de la violencia, quienes en ocasiones contrataban los servicios de recreación o presentaciones de títeres en barrios de Bello. Allí se participaba porque era la oportunidad para dejar mensajes y motivar a otras cosas distintas de las armas o las drogas, no se pensaba tanto en ellos como sí en los niños y en otros jóvenes ante quienes los miembros de esas organizaciones tenían mucha influencia.

El teatro, la poesía, la música, la pintura, la danza, la recreación y la formación medio ambiental entre otras actividades, ganaron muchos jóvenes para la vida y la creación, pues al menos esto era lo que se sentía cuando muchachos que no hacían nada y que permanecían cerca de los combos, se sumaban a las dinámicas propuestas.

La distopía aquí y en este sentido representa esas tendencias y esas dinámicas impuestas por los procesos sociales en los que la cultura del narcotráfico por un lado, y la desidia y la indiferencia institucional del poder municipal, por el otro, garantizaban el peor de los futuros posibles. Es decir, la agudización de todos los conflictos sociales,

algo que de no ser por la acción de los líderes culturales de Bello no se habría denunciado públicamente como riesgo. Porque una cosa es develar los riesgos y tratar de evitarlos a través de la acción, lo que definitivamente acompañó los procesos adelantados por los miembros de la Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura, y otra cosa distinta es evitar efectivamente los riesgos denunciados.

Pese a la importancia de la Gestión Cultural como proceso vital y necesario para la convivencia, los frutos y los logros en este sentido no han sido suficientemente determinantes por la falta de apoyo institucional, porque si bien lo ha habido, este ha sido coyuntural, intermitente y muy marginal. Esta situación devela un desajuste entre la Política Pública Nacional (Ley General de Cultura) con las disposiciones y las voluntades de las administraciones municipales como poder local para desarrollar y materializar a parte de una política del estado, una necesidad de las gentes para la convivencia y el desarrollo social.

La importancia de la Gestión Cultural en Bello, ha sido clave para la generación de una actitud y un compromiso con la recuperación de escenarios sociales y políticos que vindican lo humano como central para una ciudad y una visión que va acompañada de sueños y de esperanzas, pero también de temores.

5. LAS POLÍTICAS CULTURALES: ¿Un velo de esperanza?

Luego de recorrer algunas de las facetas importantes de la dinámica pro cultural llegamos a constatar el papel desempeñado por los líderes del Movimiento Cultural, con relación a la reivindicación de una Política Cultural para el Municipio. Acciones que posibilitaron logros importantísimos, pero que merecen una lectura que permita develar los aspectos positivos, pero también, los negativos de dicha experiencia.

Aquí se involucran dimensiones sociales, políticas y normativas que dan cuenta de los procesos que en el caso latinoamericano, han caracterizado la evolución de las Políticas Culturales, y sobre las cuales, se teje una red de significados que permite identificar rasgos y sentidos que en la experiencia de Bello, se manifiestan como elementos articuladores de una postura propositiva a favor de una mejor ciudad.

Este capítulo se desarrollará en tres partes. Uno, en el que retomaremos las definiciones más relevantes sobre Política Cultural y las relaciones y pertinencias existentes con lo experimentado en Bello. En un segundo momento se describirá el proceso del Movimiento Cultural, las acciones y la materialización de una Política Cultural para el municipio, haciendo énfasis en dos experiencias interpretadas como estratégicas, la Casa de la Cultura y el Plan de Desarrollo Cultural hacia el 2008. Y un tercer momento en el que haremos una interpretación y una valoración a la luz de otras experiencias y de las expectativas existentes en la localidad.

5.1 Las Políticas Culturales: algunas definiciones

Para muchos autores la relación entre política y cultura es un complemento esencial de la dimensión simbólica de la realidad social, en la que no obstante, se describen serias paradojas, pues la política aparece como un lazo desde el cual la razón pretende cambiar la realidad y la cultura representa el cordón umbilical, el ancla en que se sostiene el lenguaje, las costumbres, los valores, la memoria histórica y la creatividad.⁵⁰ Es decir, que en esta relación surge una intención reguladora que amplía o limita, que dinamiza o estanca las posibilidades de acción y de desarrollo cultural de una nación o de una localidad, acciones que pueden ser provenientes de agentes gubernamentales o no gubernamentales. De allí que en el contexto histórico la aplicación de dichas acciones haya tenido diversas manifestaciones e implicaciones.

En esa dirección es fundamental retomar diferentes definiciones y los paradigmas existentes de las Políticas Culturales.

En el contexto iberoamericano predominan tres enfoques o interpretaciones sobre lo que son las Políticas Culturales, enfoques que aunque diferentes son complementarios, veamos:

- Para Nestor García Canclini las Políticas Culturales son el conjunto de intervenciones

⁵⁰ Bernardo Subercaseau. "Política y Cultura: Encuentros y desencuentros". En: Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid, N° 524, Feb. 1994, P 141.

realizadas por diversos agentes, tales como el Estado, organizaciones no gubernamentales o grupos comunitarios para orientar el desarrollo simbólico y responder a las necesidades culturales de la población.

- José Joaquín Brunner concibe las Políticas Culturales como la intervención dentro de un circuito cultural, ya no sólo para ofrecer un producto simbólico, sino para influir en la orientación del circuito, de crear una tradición artística determinada o de plantear una acción con la cual llamar la atención del gobierno.
- Por otro lado, Alfonso Martinell hace alusión a las finalidades sociales y a su diferencia con las Políticas Culturales, estas últimas aparecen siempre para este autor como mediación social y tiene siempre un fundamento territorial.⁵¹

Son estas pues, definiciones que sobresalen en el contexto iberoamericano, no son las únicas, ni necesariamente las más importantes, pero las tomamos como claves para referenciar una conceptualización que definitivamente ha estado cruzada por variables que dan cuenta de la transición y de la forma tan diversa como se ha planificado o pretendido planificar la cultura.

De la misma manera en un ámbito más local, se plantea que las Políticas Culturales aparecen por primera vez como definición en las reuniones auspiciadas por la UNESCO en Mónaco, en diciembre de 1967 y donde se definía la Política Cultural como aquellas prácticas y conocimientos de gestión administrativa o financiera de intervención o de no intervención, que servían de base a la acción del Estado para

⁵¹Sergio De Zubiria Samper. Et al. Op. Cit p. 27.

satisfacer necesidades culturales de la comunidad⁵². Ahora, poder acercarnos a esas diversas formas de acción en geografías y temporalidades distintas sería dispendioso, además de no hacer parte de los objetivos de este trabajo, pero una aproximación la logramos en la medida en que referenciamos al menos los denominados paradigmas existentes sobre Políticas Culturales.

Nestor García Canclini, sostiene que la crisis socioeconómica que afronta América Latina en la posguerra, lleva a revalorar las nociones de desarrollo y el replanteamiento de las dimensiones economicistas predominantes hasta entonces. Además, las reivindicaciones radicales de lo social y lo cultural como patrones fundamentales para el desarrollo por movimientos revolucionarios y emancipatorios, contribuyó para la ampliación de las fronteras de lo entendido por Política Cultural, una noción que definitivamente ha estado fundamentada en las concepciones más recientes por el interés y la necesidad de desarrollo social y político de las comunidades.

⁵²Ursula Mena Lozano y Ana Rosa Herrera Campillo. Políticas Culturales en Colombia. Discursos y Prácticas Institucionales M y H Editores. 1994. P 49.

POLITICAS CULTURALES: PARADIGMAS, AGENTES Y MODOS DE ORGANIZACIÓN			
Paradigmas	Principales Agentes	Modos de Organización de la Relación Política – Cultural	Concepciones y Objetivos del Desarrollo Cultural
Mecenazgo Liberal	Fundaciones industriales y empresas privadas	Apoyo a la creación y distribución discrecional de la alta cultura	Difusión del patrimonio y subdesarrollo a través de la libre creatividad industrial.
Tradicionalismo Patrimonialista	Estados, partidos e instituciones culturales tradicionales	Uso del patrimonio tradicional como espacio no conflictivo para la identificación de todas las clases	Preservación del patrimonio folclórico como núcleo de la identidad nacional
Estatismo Populista	Estados y partidos	Distribución de los bienes culturales de élite y reivindicación de la cultura popular bajo el control del estado.	Afianzar las tendencias de la cultura nacional – popular que contribuyen a la reproducción equilibrada del sistema
Privatización Neoconservadora	Empresas privadas nacionales y transnacionales y sectores tecnocráticos de los estados	Transferencia al mercado simbólico privado de las acciones públicas en la cultura.	Reorganizar la cultura bajo las leyes del mercado y buscar el consenso a través de la participación individual en el consumo
Democratización Cultural	Estados e instituciones culturales	Difusión y popularización de la alta cultura	Acceso igualitario de todos los individuos y grupos al disfrute de los bienes culturales
Democracia Participativa	Partidos progresistas y movimientos populares independientes	Formación de la participación popular y la organización de las actividades culturales y políticas.	Desarrollo plural de las culturas de todos los grupos en relación con sus propias necesidades.

Fuente: Nestor García Canclini. "Políticas culturales y Crisis de Desarrollo: un balance latinoamericano. En Políticas Culturales en América Latina. Canclini (Comp.) México, Grijalbo, 1987.

Se puede apreciar que las acciones con relación a lo cultural han sido y siguen siendo muy diversas.

Ahora, entender y relacionar las dinámicas y características del accionar a favor de la cultura en el municipio de Bello, nos exige entrarnos un poco en algunos detalles que nos permitan develar aproximaciones a algunos de los anteriores paradigmas mencionados, para así poder desarrollar interpretaciones mucho más fundamentadas.

En el capítulo anterior tuvimos la oportunidad de desarrollar y de referenciar las

diferentes nociones existentes sobre Gestión Cultural y algunos de los aspectos en los que se vinculan formas de acción provenientes de agentes sociales. Igualmente en las dinámicas que caracterizan algunas Políticas Culturales, se destaca la participación autónoma y decidida de agentes o de individuos organizados provenientes y vinculados con la identidad y las necesidades de la comunidad. Aquí nos referimos específicamente a las formas de acción inscritas en los paradigmas: “Democratización Cultural” y “Democracia Participativa”. En estos paradigmas, aunque se destaca la participación de agentes autónomos, como Movimientos Sociales o instituciones culturales, también participan Partidos progresistas y el Estado mismo a través de iniciativas que por lo general han pretendido difundir y proteger la cultura popular.

No obstante, no podemos confundir la Gestión Cultural con la Política Cultural.⁵³

Cada una de estas denominaciones señala, no sólo formas de acción distintas, sino también, etapas desde las cuales, se manifiesta el grado o nivel de desarrollo cultural de una comunidad. En este sentido, la relación entre Gestión y Política, en este caso, debe ser directamente proporcional y similar a la relación entre “lexis” y “praxis”, o sea, entre discurso y acción, a favor de la cultura. Lo que debería ser intenso, dinámico y rico en actividades, programas y proyectos, pero también en recursos espacios y normas que garanticen continuidad en los procesos. No bastaría una buena Gestión cultural sin una buena Política Cultural y viceversa.

⁵³ La diferencia fundamental existente entre Gestión y Política Cultural, radica en que la Política Cultural vincula la participación del Estado a través de la destinación presupuestal y de la respectiva regulación y reglamentación de las acciones. Pese a ello, ambas no se excluyen y por el contrario son complementarias.

En el municipio de Bello, la riqueza y la tradición participativa y de gestión existente entre líderes, grupos artísticos y comunitarios, desde décadas anteriores, se relaciona con los paradigmas citados, hasta el punto de poder afirmar que en Bello ha habido mezcla de esos dos enfoques, aunque aclarando que en proporciones distintas, ya que en el caso de la "Democratización cultural", uno de los agentes esenciales es el Estado y éste, en el caso de Bello, poco ha participado con propuestas o proyectos que pudieran leerse como Política Cultural, sin embargo, el papel desempeñado por algunas instituciones culturales en la década del setenta como la Corporación Fabricato para el Desarrollo Social, además de las acciones más recientes de Corporaciones como TECOC y REARTE, tenían como propósito propiciar mayor acceso por parte de la comunidad en general, a los bienes culturales existentes, lo que se relaciona con los objetivos de la "democratización cultural", igualmente.

Por otro lado, ha existido en Bello un acentuado empeño por parte del Movimiento Cultural, como grupo independiente del poder político tradicional, de contribuir y estimular los procesos organizativos comunitarios, desde perspectivas más plurales y democráticas, con el fin de poder configurar una dinámica a favor de una ciudad más justa, creativa y solidaria. Lo que se relaciona directamente con los objetivos del paradigma más reciente en América Latina "La Democracia Participativa."

En esa dirección es importante recordar que aunque ha habido en Colombia un avance en la forma de concebir o de reglamentar lo cultural. Ley General de Cultura por ejemplo, ello no implica por sí solo un efecto positivo para las localidades. Puesto que ello también exige voluntades y apropiaciones por parte de las autoridades de los entes territoriales, de las normas que rigen los destinos de la nación y eso definitivamente no se da todas las veces. Muchas de las reglamentaciones, en este caso Acuerdos Municipales, que son consecuentes con el desarrollo cultural de Bello, fueron elaborados, diseñados y puestos a consideración ante el Concejo y ante el alcalde por miembros organizados de la comunidad, caso REARTE específicamente, organización que conjuntamente con otros actores y Ongs de Medellín, dejaron constancia de reglamentaciones que podrían considerarse Política Cultural.

5.2 El logro de una Política Cultural para Bello

Los acontecimientos de 1989, pero especialmente lo sucedido en 1990, refleja y permite vislumbrar un proceso que conllevó a la configuración de una Política Cultural para la ciudad de Bello con un ingrediente sumamente participativo, pero desde la presión ejercida por los actores pro culturales. Esta aclaración es fundamental hacerla porque el carácter participativo se manifiesta en sistemas políticos abiertos y plurales, pero también en sistemas cerrados y en ocasiones autoritarios que son permeados y obligados a incluir en sus decisiones, las demandas de la comunidad. En este sentido queda claro entonces que el carácter plural y participativo se le debe asignar al origen de la Política Cultural, en este caso, a su gestor, el Movimiento Cultural, mas no al

sistema político que lo reglamenta, o sea el poder local o gobierno municipal.

En el mes de agosto de 1990 en el marco de la primera semana por espacios culturales actividad organizada y programada por la Reunión de artistas y Trabajadores de la Cultura, se realizó el primer foro por la cultura, evento académico que pretendía propiciar discusión y la elaboración de propuestas a favor de la cultura para la ciudad, allí estuvieron como ponentes Fabricato, la Cámara de Comercio, Comfama, los organizadores. Como ya se había anotado, en la ponencia presentada por la Reunión de Artistas y Trabajadores de la Cultura, se expresa por primera vez de manera pública la intencionalidad de los líderes pro culturales con relación a una Política Cultural para Bello. Allí exigían:

- Inversión en el arte y la cultura para sentar las bases para una sociedad Civilizada y democrática.
- Acertada administración de los recursos culturales.
- Creación y habilitación de espacios para el arte y la cultura, espacios para el aprendizaje, creación y la proyección.
- Casa de la Cultura
- EPA municipal
- Areas artísticas en las comunas
- Teatro municipal y concha acústica en el Angel.
- Mejoramiento sustancial de la biblioteca Marco Fidel Suárez

- Remodelación de parques y jardines. Arborización (...) ⁵⁴

A partir de ese sueño, de esa proclama, se desarrollaron una serie de procesos y de dinámicas que paulatinamente arrojaron resultados en la configuración de un Movimiento Cultural, que desde sus respectivos escenarios estratégicos como REARTE y TECOC y la dinámica en los barrios, logró materializar el sueño de la Casa de la Cultura “Cerro del Angel”.

Fue además reglamentada jurídicamente por el Concejo Municipal bajo el Acuerdo 072 de diciembre de 1994.

5.2.1 La Casa de la Cultura

Este fue quizá el principal motivo, el mayor fundamento de la movilización y de la organización pro cultural en Bello, y se concibió no sólo como un espacio, sino como un lugar vivo y dinámico que permitiera potenciar capacidades y habilidades individuales y colectivas, de ahí que se trazaran planes y objetivos muy concretos con relación a su filosofía y a su manejo.

Dentro de los objetivos estipulados por la Casa de la Cultura, aparece uno general:

“Estimular la sensibilidad, la creatividad, la expresividad, la identidad cultural, la ética

⁵⁴Op. Cit.

social y la inteligencia de los bellanitas, hacia el desarrollo cualitativo y cuantitativo de su producción cultural”⁵⁵

Dentro de los servicios que se reglamentaron para prestar a la comunidad, aparecen:

- Préstamo de espacios para reuniones, encuentros, ensayos, capacitación y actividades de proyección cultural.
- Servicios de información o difusión al público de actividades culturales realizadas por ella u otras instituciones.
- Asesoría y apoyo a propuestas de desarrollo cultural (proyectos o Certámenes) de otras instituciones o grupos comunitarios.
- Préstamo de equipos, herramientas e instrumentos (acorde a las normas políticas y objetivos de la Casa de la Cultura).
- Servicios de capacitación, talleres artísticos en áreas como danza, teatro, música, vídeo, artes plásticas, fotografía, humanidades, etc.
- Brindar apoyo extracurricular al sistema educativo municipal con servicios, programas y certámenes⁵⁶.

Tanto los objetivos como los servicios se inscriben en la filosofía que acompañaba a los integrantes de REARTE, es como si hubieran llevado sus metas a un escenario más público y con la vinculación y responsabilidad del Estado, en este caso el Gobierno

⁵⁵ Artículo 6 Acuerdo Municipal 072 de 1994

⁵⁶ Artículo 5 Acuerdo Municipal 072 de 1994.

Municipal. La dinámica en la Casa de la Cultura fue tan intensa que durante el año de 1995 se llegó a atender a más de 230.000 personas en diversos programas.⁵⁷

La Casa de la Cultura de Bello, se ha convertido en un punto de referencia y de encuentro de todas las organizaciones artísticas, culturales y comunitarias de Bello, allí se congregan jóvenes, niños, adultos y ancianos, desde las distintas formas organizativas existentes. Grupos juveniles, grupos de danza, de teatro, Asociaciones de padres de familia, Juntas de Acción Comunal, grupos de la tercera edad. Igualmente, también asisten cada semestre gran cantidad de bellanitas a los distintos talleres artísticos en pintura, música, cerámica, fotografía, teatro, etc. Es aquel un escenario que con el paso del tiempo se ha convertido en el “lugar de la gente”, como lo expresan muchos de sus usuarios, un sueño que se convirtió realidad y desde el cual se continúa trabajando con el convencimiento de que allí, se construyen esperanzas.

5.2.2 El Plan de Desarrollo Cultural

Pasando a otro escenario, pero no alejándonos de los procesos, acciones, reivindicaciones y configuración de la Política Cultural de Bello, entramos en lo que desde el trabajo denominamos, la bisagra cultural de fin de siglo, la que cierra un ciclo y abre otro con esperanza y escepticismos: el Plan de Desarrollo Cultural hacia el 2008. Resultado igualmente de la acción decidida de los líderes pro culturales de Bello y que

⁵⁷ Plan de Desarrollo Cultural hacia el 2008.

igualmente fue una demanda específica de los integrantes de la Reunión de Artistas y Trabajadores e la Cultura desde 1990.

Con la separación del primer director de la Casa de la Cultura, un líder pro cultural, integrante de REARTE y protagonista de las acciones que llevaron al logro de espacios y de reconocimiento a las dinámicas de Gestión cultural en Bello, por parte de muchas Ongs y del comité Departamental de Cultura, se develó la gran tensión creada por parte de los líderes del Movimiento Cultural con el poder político local, pues aquellos le habían asignado un carácter público y comunitario a los criterios de funcionamiento y a los servicios ofrecidos desde la Casa de la Cultura. Lo que en varias ocasiones había generado confrontaciones y enojos por parte de funcionarios de la Administración Municipal, como ya lo hemos anotado. Allí no había privilegios y se respetaba la reserva por parte de la comunidad de los espacios de la Casa de la Cultura, lo que no era aceptado por algunos funcionarios públicos, quienes se molestaban ante el criterio público, con relación a las demandas de la comunidad y no en relación con las demandas de la Administración Municipal.

Tenemos aquí una posible causa de la separación del director de la Casa de la Cultura, lo que generó una movilización y una toma lúdica de la Alcaldía. Luego de dialogar con el alcalde Oscar Suárez Mira y al no ser posible el reintegro del director de la Casa de la Cultura, se pudo concertar la elaboración de un Plan de Desarrollo Cultural, con el que se comprometería la Administración municipal.

Fue así entonces que entre Julio y Diciembre de 1996, la Administración Municipal de

Bello contrató con TECOC y el Movimiento Cultural, la elaboración de un Plan Estratégico. Un diseño de ciudad de diez años desde la dimensión cultural.⁵⁸

Con esta experiencia se dimensionó la riqueza, la fundamentación y el sentido de pertenencia de los líderes pro culturales con su ciudad. El proceso de elaboración del plan fue participativo, se realizó un diagnóstico a través de encuestas, talleres y capacitaciones involucrando especialmente a jóvenes y al sector educativo.

En el plan quedó consignado un componente denominado Las Políticas, en el que se destacan:

- Enfatiza en una perspectiva de democracia participativa
- Se sustenta en los derechos humanos y en los principios constitucionales de Colombia.
- Parte del reconocimiento de la pluralidad y la diversidad.
- Propone la construcción de identidad, integrada a la universalidad y conciencia planetaria.

⁵⁸ Jairo Adolfo Castrillón. El plan de desarrollo cultural de Bello hacia le 2008. Una nueva perspectiva en gestión cultural. 1999 (Luis Amigó) tesis. P 17.

Igualmente existe otro componente en el que aparecen las Estrategias, Programas y Proyectos:

1. Fortalecimiento de la Gestión Cultural.
 - 1.1. Creación e implementación del sistema municipal de cultura.
 - 1.2. Publicación y divulgación del plan de desarrollo cultural.
 - 1.3. Formación en Gestión cultural.
 - 1.4. Fomento a la organización y agrupación comunitaria.
 - 1.5. Infraestructura física (urbana) para el desarrollo cultural. (recuperación, construcción, sostenimiento y dotación de espacios)

2. Construcción de identidad y sentido de pertenencia.
 - 2.1. Integración de la dinámica sociocultural.
 - 2.2. Proyecto cátedra municipal de Bello.
 - 2.3. Fortalecimiento de la memoria cultural.
 - 2.4. Protección y divulgación del patrimonio cultural bellanita.
 - 2.5. Promoción turística del municipio.
 - 2.6. Adopción y bienvenida a los nuevos pobladores.

3. Bello: la ciudad de los artistas.
 - 3.1. Campaña Bello la ciudad de los artistas.
 - 3.2. Creación de la Escuela Popular de Artes de Bello.
 - 3.3. Escuelas de iniciación artística infantil (EPIAI) y los semilleros artísticos escolares.

- 3.4. Arte y escuela.
 - 3.5. Fomento a la creación y la producción artística.
4. Fomento a la ciencia y la tecnología.
- 4.1. Fortalecimiento de la creación, la investigación y la producción científico tecnológica.
 - 4.2. Popularización científico - tecnológica.
 - 4.3. Ciencia – escuela.
5. Fomento a la vocación lecto-escritora.
- 5.1. Fortalecimiento de las bibliotecas municipales.
 - 5.2. Creación o apoyo a certámenes de promoción de lecto-escritura.
 - 5.3. Escuela lectora.
6. La ciudad comunicada.
- 6.1. Generación de dinámica comunitaria.
 - 6.2. Alfabetización audiovisual.
7. Fomento a la conciencia ambiental y ecológica.
- 7.1. Infraestructura de desarrollo ambiental.
 - 7.2. Educación ambiental comunitaria.

8. Derecho a la alegría.
 - 8.1. Fortalecimiento al proceso de líderes en recreación comunitaria.
 - 8.2. Promoción de la infraestructura lúdica.
 - 8.3. Creación o fortalecimiento de actividades de disfrute lúdico.

9. Educación ciudadana.
 - 9.1. Ciudad educadora.
 - 9.2. Educación comprometida.
 - 9.3. Escuela y ciudadanía.

10. Al encuentro de la diversidad.
 - 10.1. Ventana al mundo.
 - 10.2. Descubrimiento de Colombia.

11. Deporte para todos.⁵⁹

Estos programas y sus respectivos proyectos dan cuenta de manera integral de la forma como se concibe la ciudad hacia un futuro, desde una perspectiva local y global, pero también asumiendo situaciones que son determinantes y efectivas a los propósitos de mejoramiento cualitativo de la población y de la ciudad, sólo si son complementarias. La vinculación de aspectos culturales, artísticos, educativos, ambientales, organizacionales y políticos, expresa una comprensión y una convicción abierta y

⁵⁹ Plan de desarrollo cultural

estratégica para trabajar minuciosamente sobre los sentidos creativos, intelectivos, humanos e identitarios de los miembros de una comunidad.

Allí también aparece un apuntalamiento a la configuración de unos valores que son definitivos para los propósitos de transformar un entorno y un contexto urbano que se desfigura desde las estructuras tradicionales en las que prevalece lo estético espacial y sobre lo cual, se quiere intervenir básicamente desde la política y la educación como los focos de valores en los que se inscribe el futuro de la ciudad humana. Sobre esto Mario Gennari, sostiene que “en sus políticas de desarrollo, la ciudad esconde las intensiones de su propia metamorfosis, igual como oculta la expresión de su propio futuro. Podrá convertirse en una “monstruosa” estructura si la etiología del poder prevalece sobre cualquier proyecto pensado para el hombre. La enorme riqueza de culturas que posee la ciudad puede hacerse explícita sólo si ella misma se compromete a salvaguardar y apreciar la diversidad, las diferencias, las identidades y las pertenencias, aprobando cualquier medio para integrarlas en el principio de la ciudadanía”.⁶⁰

Con la exposición de ideas y con su respectiva organización en programas y proyectos, los diseñadores del Plan dieron cuenta de una visión de ciudad humana, por la cual estaban decididos a seguir trabajando.

⁶⁰ Mario Gennari. Semántica de la ciudad y Educación. Barcelona, Herder, 1998.

El plan sólo sería reglamentado el 9 de Diciembre de 1997 como Acuerdo Municipal N° 032 y entregado el día 06 de Noviembre de 1998, la entrega oficial del Plan de Desarrollo Cultural de Bello Hacia el 2008, dos años después de haber sido elaborado, fue todo un desplante por parte de la administración municipal. El alcalde de ese entonces, el señor Rodrigo Arango, no se hizo presente al acto oficial, lo que no fue sorprendente para los líderes culturales encargados de la elaboración de dicho plan, pues era evidente la falta de voluntad política para apoyar la ejecución de los programas y proyectos contemplados, el delegado por parte del Gobierno Municipal fue la Secretaria de Educación, Beatriz Agudelo.

Este plan ha sido expuesto como experiencia piloto en las ciudades de Quito, Cuenca, Montevideo, Asunción, Buenos Aires, en los cursos internacionales de Gestión cultural por parte de Juan Luis Mejía. Exdirector de Colcultura y exministro de cultura de Colombia.⁶¹

5.3 Los verdaderos alcances de una Política Cultural

Hasta aquí, se hace evidente y es indiscutible que la dinámica pro cultural en Bello entre 1989 y 1998, al menos devela y manifiesta importantes logros con relación a la recuperación de espacios y a la dinamización de la cultura en el municipio con el surgimiento del movimiento cultural, pasando por acciones de Gestión Cultural y de Políticas Culturales locales.

⁶¹ Castrillon, Op. Cit

No obstante, es necesario entender cuál es el verdadero alcance de estos dos casos específicos, el de la Casa de la cultura y el del Plan de desarrollo cultural, desde una perspectiva que permita visualizar lo negativo y lo positivo de la Política Cultural, pues esta se hace realidad cuando hay intervención tanto del Gobierno Municipal y de los actores comprometidos con la cultura, caso REARTE y otras Ongs de Medellín, quienes participaron y apoyaron tanto el proceso de la Casa de la Cultura como el Plan de Desarrollo, como los centros neurálgicos y estratégicos para definir y propiciar una ciudad más creativa, justa y solidaria.

Para entender estas dimensiones será útil y necesario referenciar el significado y la relación de las Políticas Culturales con las Políticas Públicas.

Por Políticas Públicas entendemos al conjunto de respuestas del Estado a las demandas de la comunidad, las cuales pueden interpretarse también como situaciones socialmente problemáticas. Ahora, los actores de las Políticas Públicas son los partidos políticos o los movimientos, los cuales ejercen presión para que el Estado formule respuestas en términos de Políticas Públicas.⁶²

De la misma manera las Políticas Públicas tienen tres etapas:

- a) Predicción: es decir, un futuro deseado como referente.
- b) Decisión: es la etapa correspondiente a la reglamentación.

⁶² Carlos Salazar Vargas. Las Políticas públicas, Bogotá, Universidad Pontificia Javeriana. 1995. P 31.

c) Acción: aquí se manifiesta la voluntad existente o no de materializar una intención o un discurso⁶³.

Si nos detenemos un poco podemos interpretar que los momentos en que el movimiento cultural plantea propuestas específicas sobre la cultura, se está dando un momento de predicción en el caso de la Política Pública, por otro lado, cuando se logran construir la Casa de la Cultura y realizarse el Plan de Desarrollo cultural y sus respectivas reglamentaciones como Acuerdo Municipal, se cumple el momento de la Decisión en el marco de la Política Pública.

Veamos en la página siguiente, una gráfica que ilustra de manera adecuada las relaciones anunciadas entre la Política Cultural con Política pública:

⁶³ Ibid P 34

Si tomamos la Política Cultural de Bello, la cual tiene relación con las definiciones anteriormente señaladas y especialmente con la de García Canclini, pero si además la leemos como Política Pública, ya que también se relaciona y pasa hasta ahora por las dos primeras etapas: predicción y decisión. Entonces podemos afirmar que la Política Cultural debe estar en permanente construcción, cuidado y evaluación. Además, los alcances de ésta, dependerá de la vitalidad, energía y de la voluntad que le inyecten los actores de las políticas, en este caso, los líderes pro culturales y el Gobierno Municipal.

La Casa de la Cultura, es un espacio vital y dinámico del cual se ha apropiado la gente de Bello, allí se cumple con los objetivos trazados de dinamización y formación, pero este proceso es cíclico y en ocasiones efectista cuando no hay una Gestión adecuada y una dotación y una asignación presupuestal acorde con las necesidades para su funcionamiento y para las actividades y servicios, los cuales, deberían descentralizarse para poder llegar a mayor cantidad de habitantes.

Entonces, este escenario como caso específico de Política Cultural tiene un alcance relativo ya que es un hecho el espacio y su reglamentación, pero cada año debe haber un plan pensado y diseñado y unos recursos específicos asignados.

Desde 1996 con la eliminación del cargo de Director de la Casa de la Cultura, su dirección pasó a manos de Extensión Cultural, allí la labor ha sido dispendiosa por las dificultades y tensiones generadas por la decisión de la administración de Oscar Suárez. Los proyectos y los servicios continúan aunque no con la vitalidad de antes, de

ahí que sea pertinente afirmar que las reglamentaciones y los espacios no se dinamizan ni se recrean por sí solos y que siempre será indispensable una labor continua y permanente tanto de los usuarios y los líderes como de los promotores y administradores.

En cuanto al Plan de Desarrollo, este sólo fue entregado el 6 de noviembre de 1998. Su difusión ha sido muy marginal y los programas y proyectos aún continúan enunciados, sólo algunos líderes comunitarios en asocio con estudiantes universitarios se han dado a la tarea de difundir el plan a través de talleres, lo cual es necesario, pero este sólo ha llegado a la segunda etapa como Política Pública.

Para algunos de los participantes del diseño y elaboración del plan este fue ya un logro en la medida en que fue un proceso pedagógico para mucha gente en su elaboración. Por otro lado, hay que aceptar que el plan por sí solo no marchará como herramienta para el desarrollo cultural de la ciudad. Un aspecto negativo que se percibe de esta experiencia es que algunos líderes se han desvinculado de muchos de los procesos de Gestión y dinamización cultural, lo cual es indispensable para legitimar y para presionar que el Gobierno Municipal se comprometa apoyando propuestas y proyectos que pretendan desarrollar y ejecutar algunos de los propósitos generales del plan.

Para terminar este capítulo es necesario reconocer que las Políticas Públicas así como las Políticas Culturales, requieren de la participación activa y decidida tanto de la ciudadanía en general como del Estado a través de sus instituciones. Por ahora, se han

dado pasos importantes, pero el desarrollo de ese esfuerzo sólo será posible con la continuidad de un liderazgo real, activo y positivo y no tanto simbólico o discursivo del Estado o de los líderes proculturales.

6. A MANERA DE CONCLUSIONES: Esperanzas y escepticismos de una experiencia de ciudadanía

Como hemos planteado desde un comienzo, las formas, los escenarios y si se quiere los procesos específicos de búsqueda de más democracia en América Latina, en las últimas décadas, han develado experiencias que configuran ciudadanía inscritas más claramente en el horizonte de los derechos colectivos: en este caso, el derecho a la cultura y toda la movilización social que desencadenó, y lo que aparece como el detonante de una apropiación cada vez más centrada en propósitos de reconocimiento de identidades, de estrategias y de valores sustentados y contruidos básicamente por comunidades muy locales, como en barrios, provincias o municipalidades. En estas experiencias ha sobresalido una particular forma de construir o configurar dinámicas a partir de lo cultural como una forma específica de dinamización y de trabajo comunitario con poblaciones marginadas o excluidas de la sociedad formal.

Un caso interesante y el cual queremos destacar por su importancia en un proceso de transición democrática, fue el de la experiencia del Programa Cultural de Barrios en Argentina, una dinámica que puso en la agenda pública la necesidad de una política cultural con la que se pretendía, a través de la animación de la vida pública y con la participación de individuos y colectivos cercanos al arte y la cultura, un proceso de participación ciudadana y de deliberación pública, como ocurrió en Bello durante una década.

Con la intención de transformar los roles represivos y clientelares del Estado se diseñaron una gran cantidad de propuestas que pretendían democratizar y diversificar el consumo de bienes culturales, esto se materializó en conciertos, festivales en parques y paseos públicos y gran cantidad de programas de promoción en barrios, y talleres artísticos, de danza, teatro, música, etc. Aquel proceso dio cuenta de cómo lo artístico y lo cultural tenía efectos democratizantes entre los habitantes de barrios y particularmente del barrio General San Martín de Buenos Aires.⁶⁴

Ahora bien, la referencia a una experiencia como esta, que pretendió oxigenar las estructuras sociales, culturales y políticas en un ámbito postdictatorial, toma pertinencia en este trabajo en la medida en que se encuentran estrategias similares desde el punto de vista de la Gestión y las Políticas Culturales, además porque se constata que nuestro estudio de caso tiene antecedentes, aunque con diferencias radicales, también en América Latina.

La vinculación del trabajo desde y a favor de la cultura, para democratizar las estructuras sociales y políticas de las localidades, como sucedió en Buenos Aires y lo que representa también, la estrategia y la dinámica propia del Movimiento Cultural de Bello, para defender y promocionar no sólo el arte sino también valores como la solidaridad, la tolerancia, el reconocimiento de las diferencias, y el deseo de una ciudad más humana, es una estrategia clave que no podemos dejar de valorar como una forma

⁶⁴Rosalía Winocur. "Políticas Culturales y Participación Popular en Argentina: la experiencia del programa cultural de barrios. 1984-1989." En: Perfiles Latinoamericanos, No 3, Diciembre de 1993, México, p 97-118.

particular de experimentar la ciudadanía.

Entre 1989 y 1998, los líderes culturales de Bello llenaron de programas, de proyectos, de lúdica, de color, de sueños, de ideas y de políticas el escenario bellanita, esta experiencia mostró sentidos de pertenencia y actitudes propositivas que daban cuenta también del sentido de pertenencia que acompañaba a aquellos individuos en sus acciones. Esta característica para algunos autores tiene relación directa con una de las condiciones necesarias de la democracia, es decir, las cualidades de sus ciudadanos, entre ellas su sentimiento de identidad y su percepción de las situaciones potencialmente conflictivas.

Esta experiencia se inscribe por sus características, pero también por sus dinámicas con las tesis relevantes que en los últimos años vienen reclamando una resignificación del “Ser Ciudadano”. Además, una vindicación de la relación determinante de las cualidades y de las actitudes de los ciudadanos con el vigor y la estabilidad de la democracia moderna;⁶⁵

Retomando los elementos anteriores podemos plantear que la experiencia de Bello, se inscribe en esas luchas y en esas definiciones con efectos democratizantes que pretendían lograr espacios y derechos a favor de la cultura, que aunque en Colombia se han reconocido formalmente, hubo resistencia local por parte del poder político tradicional, para apoyar los reclamos y las propuestas de los líderes culturales. Esta

⁶⁵ .Kymlicka. op cit. P 5

experiencia dio cuenta de situaciones políticas en la medida en que un grupo determinado de personas, quisieron incidir sobre lo público y el interés de los bellanitas a favor de unas mejores condiciones de vida.

En este sentido debemos reconocer que la política y la ciudadanía específicamente no son dimensiones que se inscriben exclusivamente en espacios institucionales, son también una esfera de la realidad social en la que aparecen las formas, los imaginarios y si se quiere los sentidos culturales de los miembros de una comunidad, no obstante, es muy complejo identificar aquellas dimensiones, por la persistencia de una creencia a veces corroborada, de que lo político remite antes que a espacios vitales y dinámicos, a lugares o a escenarios exclusivos que niegan la posibilidad de la acción colectiva de manera amplia y democrática.

Las condiciones particulares de este tipo de experiencias, demuestran que deben aparecer caminos distintos para hacer política a partir de una comprensión inédita de los conflictos sociales y reconceptualizar más allá de la crisis, de las formas clásicas de representatividad y de las modalidades no tradicionales de sociabilidad.⁶⁶

La ciudadanía aparece como el soporte y el indicador de los niveles de la democracia, bien sea por su capacidad de aglutinar demandas y movilizarse más allá de la mera participación electoral, o por las formas inéditas o poco valoradas por parte de las

⁶⁶ Jesús Martín Barbero. " Notas sobre el tejido comunicativo de la democracia", En: García Canclini, estor (Comp.). Cultura y Pospolítica. El debate sobre modernidad en América Latina". México, 1991

instancias gubernamentales para superar los formalismos y plantear salidas a las crisis a partir de nuevos discursos y prácticas, pero sobre todo de nuevas estrategias para afrontar situaciones consideradas problemáticas, como por ejemplo, la violencia o las dificultades educativas de una población y la lucha por el derecho a la cultura.

Los antecedentes históricos de la localidad con relación a las experiencias de Gestión Cultural, la configuración del imaginario colectivo a favor de la cultura como una herramienta de trabajo o estrategia de acción para transformar favorablemente a la ciudad, pero particularmente el proceso liderado por líderes proculturales organizados alrededor de REARTE y conocido como el Movimiento Cultural del municipio de Bello, demuestra que en esta experiencia, la Gestión Cultural se convirtió en la estrategia de acción más importante en procura de aportar a las necesidades de la gente y de una localidad que ha oscilado en los últimos años entre los padecimientos de la violencia urbana, la desidia y la indiferencia de las autoridades municipales. Todo esto nos lleva a afirmar que las características de la ciudadanía activa y la ciudadanía sociocultural se configura a partir de estrategias y dinámicas de acción específicas y planeadas a partir de propósitos igualmente muy bien definidos y orientados básicamente a defender intereses colectivos.

El Movimiento Cultural de Bello, a través de la demanda, pero sobre todo de propuestas, proyectos y de las formas de acción denominadas Gestión Cultural, lograron no sólo dinamizar procesos culturales, sino también políticos, al plantear y diseñar propuestas de futuro desde una concepción pedagógica y humana a favor de

la ciudad. Unas ideas que apuntaban sobre todo a la configuración de un tejido social sustentado en dinámicas lúdicas, creativas y recreativas; formas de expresión que desde lo cultural, llenaban de sentido la vida y las posibilidades para la convivencia como una expresión básica de la ciudadanía y de la democracia.

La Casa de la Cultura “Cerro del Angel”, el Plan de Desarrollo Cultural hacia el 2008 y todas las actividades realizadas por el Movimiento Cultural, ilustran sobre los sentidos, los sueños, los imaginarios, pero sobre todo, sobre esas formas de acción, que desde un punto de vista local; develan una forma particular de acción social y ciudadana.

La definición de metas claras y la consolidación de un proceso organizativo dinámico, dio cuenta de una potencialidad que permitió materializar específicamente en el campo de las Políticas Públicas, logros que hablan por sí solos, El Plan de Desarrollo Cultural y la Casa de la Cultura, escenarios que tienen ya una historia y que posiblemente seguirán sirviendo de referente para individuos y grupos que le seguirán apostando a la cultura.

No obstante, es necesario anotar que los procesos de acción colectiva y de participación ciudadana, tiene comportamientos cíclicos.⁶⁷ Por ello, hay que entender que la dinámica de la participación, leída fundamentalmente a partir de las experiencias de Gestión Cultural en Bello, tuvieron un proceso ascendente desde 1990 hasta 1994,

⁶⁷Francisco Gutiérrez Sanín. “Dilemas y paradojas de la transición participativa. El caso Colombiano” (91-96). Análisis político, Santa fe de Bogotá. UNAL N° 29 Sep-Dic/96. P 35-52.

momento en que se inaugura la Casa de la Cultura y llegando como, promotores culturales en calidad de funcionarios públicos, algunos líderes de REARTE.

Luego vino la coyuntura de la separación del director de la Casa de la Cultura y se daría otro momento crucial con la elaboración del Plan de Desarrollo, lo que se cerraría con su entrega como ya se dijo en el año de 1998.

Habría que esperar para que otras coyunturas dinamicen formas de acción integradas, pues parece que para muchos líderes, el hecho de tener una Casa de la Cultura y un plan de Desarrollo Cultural, fuese suficiente para garantizar la dinámica cultural del municipio, lo que a todas luces no es cierto, y lo que aparece como uno de los aspectos negativos que devela la experiencia.

Por otro lado, los escepticismos que rondan o rodean los destinos de Bello con relación al desarrollo cultural, tienen una fuerte vertiente, además, en el reconocimiento de que los procesos organizativos sociales, vienen siendo más lentos y tal vez menos valorados por parte de los gobiernos municipales, que la atención y muchas veces la promoción de formas organizativas que se convierten en delictuales, como por ejemplo las llamadas celadurías o “vigilancias” en los barrios y las cuales son realizadas por grupos y bandas que se pelean a bala sus respectivas zonas y con la condescendencia de la policía y otras instituciones del Estado.

Los logros fueron inmensos en el periodo estudiado, pero una paradoja surge en el espacio, pues la valoración de otras experiencias igualmente culturales y tan valiosas como REARTE, TECOC, entre otras, y que aparecen día a día en los barrios de Bello como la corporación “Buena Idea”, “el trueque”, “el Festival de la Alegría”, etc., siguen dando cuenta de que en Bello el arte y la cultura son factores vitales y dinámicos para la convivencia y para enfrentar el miedo creciente por la acción de las organizaciones delincuenciales ya mencionadas, pero estos escenarios y experiencias están dispersas y el reconocimiento y apoyo de la Administración Municipal a estos procesos es muy marginal.

Para terminar, se puede afirmar que con esta experiencia se develaron todos los avatares de una dinámica cargada de optimismo por parte de los actores o líderes culturales, un proceso que igualmente estuvo lleno de paradojas por los obstáculos, por los impedimentos y las desidias del poder político tradicional para respaldar las acciones de unos individuos que sólo querían aportar, una dinámica que termina por corroborar que la ciudadanía en sus apuestas, en sus nuevas expresiones, en sus nuevas estrategias, no dejará de ser un agente conflictivo y mirado de reojo, pero definitivamente vital y necesario para las correcciones y el mejoramiento de la democracia.

Con este estudio de caso fue posible avanzar en la reflexión sobre las experiencias de ciudadanía en un contexto conflictivo, marcado por la indiferencia propia del clientelismo político, por las violencias urbanas, por condiciones de inseguridad y el

deterioro de las condiciones sociales.

Este trabajo sin pretensiones conclusivas, deja abierta la pregunta por las formas del ser ciudadano en América Latina. En particular por esa imbricación claramente urbana de ciudadanías mestizas, que revalúa los conceptos y las formas tradicionales que hemos incorporado para leer, para interpretar y para entender los virajes de la acción colectiva.

El camino de la investigación sobre las experiencias de ciudadanía, sigue abierto.

7. BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

Libros

ARENDDT, Hanna. Entre el pasado y el futuro. Barcelona, Península, 1996.

ARANGO, Luz Gabriela. Mujer, Religión e Industria. Fabricato 1923-1982. Universidad Externado de Colombia y Universidad de Antioquia, 1991.

ARTURO, Julián. Estudios contemporáneos de cultura y antropología urbana. La ciudad: cultura espacio y modos de vida. Medellín, Universidad de Antioquia, 1994

AUTORES Varios. Patrimonio cultural del Municipio de Bello. Bello, Alcaldía Municipal, 1993.

AUTORES Varios. Cultura y Tercer Mundo I. Venezuela, Nueva Sociedad, 1996

AUTORES Varios. Cultura, juventud y arte: una propuesta de prevención integral. Bogotá, Guadalupe, 1993.

AUTORES Varios. Juventud y política en Colombia. Bogotá, Fescol, 1984.

BOTERO Restrepo, Juan. La tierra de Suárez. Medellín, Gráficas Girardot, 1990.

CORREA Valero, Ximena. Imágenes juveniles urbanas (tesis) Medellín, 1997

CUBIDES, Humberto J. y otros autores. (Ed.) Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá, Siglo del hombre, 1988.

DE SOUSA Santos, Boaventura. De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad. Bogotá, Siglo del Hombre Editores. 1993.

DE SUBIRÍA Samper, Sergio. Et al. Cuadernos de la OEI. Cultura I. Conceptos básicos de administración y gestión cultural, Madrid, 1998.

ESCALANTE Gonzalbo, Fernando. Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública. México, Colegio de México, 1992.

FERRANDO Badía, Juan. Estudios de ciencia política. Madrid, Tecnos, 1992.

FERRERO, Guglielmo. El poder los genios invisibles de la ciudad. Madrid, Tecnos, 1991.

GEERTZ, Clifford. La interpretación de las culturas. Barcelona, Gedisa, 1997.

- GENNARI, Mario. Semántica de la ciudad. Barcelona, Herder, 1998.
- GONZÁLEZ Stepham, Beatriz (compiladora). Cultura y tercer mundo 2. Nuevas identidades y ciudadanías. Venezuela, Nueva Sociedad, 1996.
- GUTIÉRREZ, SANÍN FRANCISCO. Curso y discurso del movimiento plebeyo. Bogotá, EL ANCORÁ , 1995.
- HOBBS, Eric. Historia del siglo XX. Buenos Aires, Crítica-Grijalbo, 1998.
- HONNET, Axel. La lucha por el reconocimiento. Barcelona, crítica, 1997.
- MARCUSE, Herbert. Cultura y sociedad. Buenos Aires, Sur, 1978.
- PAPACCHINI, Angelo. Filosofía y derechos humanos. Santiago de Cali, Universidad del Valle, 1997.
- PARRA Sandoval, Rodrigo. La cultura fracturada. Ensayos sobre la adolescencia colombiana. Bogotá, Fes, Colciencias, Tercer Mundo. 1995.
- POPPER, Frank. Arte, acción y participación: el artista y la creatividad hoy. España, Akal, 1989.
- RAMA, Angel. La ciudad letrada. Cultura urbana Latinoamericana. Buenos Aires, Clasco, 1978.
- RANDLE, Michael. Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos. Barcelona, 1998.
- REGUILLO, Cruz Rossana. La construcción simbólica de la ciudad. México, ITESO. 1996.
- RICHARDS, Jack y otros. Las ciudades vistas por los artistas. Bogotá, Norma, 1991.
Autores varios. Modernidad, Democracia y partidos políticos. Bogotá, Fescol, 1996.
- SALAZAR Vargas, Carlos. Las políticas públicas. Bogotá, Universidad Pontificia Javeriana. 1995.
- STERNBERGER, Dolf. Dominación y acuerdo. Barcelona, Gedisa, 1992.
- THIEBAUT, Carlos. Vindicación del ciudadano. Un sujeto reflexivo en una sociedad compleja. Barcelona, Paidós, 1998.
- URIBE Celis, Carlos. La mentalidad del colombiano. Cultura y sociedad en el siglo XX. Bogotá, Alborada, 1992.

VELÁZQUEZ, Fabio. Ciudad y participación. Universidad del Valle, 1997.

VILLASANTE, Tomás R. Las democracias participativas. Madrid, HOAC, 1995.

Artículos de revistas

ACOSTA Rocagliolo, Yamandú. "La dialéctica cultura y poder en América Latina." En: Análisis, Bogotá, vol.20, 1985.

ARATO, Andrew. "Emergencia, declive y reconstrucción del concepto de sociedad civil". En: Ciencia Política, Bogotá, No. 35, abril - junio 1994.

BEJARANO, Ana María. "Democracia y sociedad civil". En: Análisis Político, Bogotá, No. 115 enero-abril 1992. Págs.68-85.

CÁRDENAS, Amador. "El municipio cuna de la cultura participativa". En: Perfiles Liberales. Bogotá, vol. 10 - No. 46, 1996.

CASTELLANOS, Camilo. "Ciudadanos y pueblo: sujetos de acción política." En: Nómadas. Bogotá, No. 9, septiembre de 1998. Págs . 74- 81.

CORAZZA, Cristina y otros autores. "El ciudadano, motor del desarrollo municipal". En: Perfiles Liberales. Bogotá, vol. 9, No. 40, 1995. Págs.81-87.

CRUZ Kronfly, Fernando. "El espacio y su esperanza". En: Camacol, Bogotá No. 47, junio de 1991. Págs. 113-115.

CUBIDES, Andrés y otros autores. "Democracia participativa". En: Ciencia Política, Bogotá, No. 23, julio-septiembre 1993.págs. 79-88.

DAHL, Robert. "El problema de la capacidad cívica". En: Política colombiana. Bogotá, vol. 4, No. 2 1994.págs. 43-53.

GALINDO Cáceres, Jesús. "Cultura de información, política y muchos posibles". En: Estudios sobre las culturas contemporáneas. Epoca II / vol. II / No. 3 junio 1996. Págs 9-24.

GIRALDO, Fabio Humberto. "La ciudadanía: entre la idea y su realización." En: Estudios Políticos, Medellín, No. 12 enero - junio 1998. Págs. 11- 22.

GONZÁLEZ, Jorge A. "La voluntad de tejer. Análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro." En: Estudios sobre las culturas contemporáneas, Epoca II / vol. III / No. 25, junio 1997. Págs 129-150.

GUERRA, Roberto. "Participación ciudadana y democracia: hacia el tercer sistema?".

En: Iseguría, Madrid, No. 13, 1996.

GUTIERREZ, Sanín, Francisco. "Dilemas y paradojas de la transición participativa. El caso colombiano. 1991-1996". Revista Análisis Político, Universidad Nacional, Bogotá, No 29 Set-Dic/96, p 35-52.

HELD, David. "Ciudadanía y autonomía." En: La Política, Barcelona, No. 3 octubre 1997. Págs. 41- 67.

HERNÁNDEZ, Rafael. "La sociedad civil y sus alrededores". En: Gaceta de Cuba, La Habana, No. 1, 1994.págs 28-31.

JIMÉNEZ, Gilberto. "Territorios y cultura". En: Estudios sobre las culturas contemporáneas, Epoca II / vol.II / No.4, diciembre 1996.

KYMLICKE Will - Norman Wayne. "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía." En: La Política, Barcelona, No. 3 octubre 1997. Págs. 5- 39.

LEAL Buitrago, Francisco. "Los movimientos políticos y sociales: un producto de la relación entre Estado y sociedad civil". En: Análisis político, Bogotá, No. 13 1991.

LECHNER, Norbert. "La problemática invocación de la sociedad civil". En: Foro, Bogotá, No. 28, enero 1996.págs 24-34.

----- " Nuevas Ciudadanías. Revista de Estudios Sociales, No 5, Universidad de los Andes, Fundación Social. Enero del 2000, p 25-31.

MARTÍNEZ, Patricia. "Participación social y municipio". En: Anales, Mendoza, No. 29, 1989.págs.21-40.

MUÑOZ, María Teresa. "Los difíciles caminos hacia la participación ciudadana". En: Política colombiana, Bogotá, No. 2, 1994.

MARTIN Barbero. Jesús. "Descentramiento cultural y palimpsestos de identidad". En: Estudios sobre las culturas contemporáneas. Epoca II / vol. III / No. 5, junio 1997. Págs 87-96.

MORÁN, María Luz. "Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis." En: Zona Abierta. España, (1996 - 1997) # 77 / 78, p. 127 - 162.

NARANJO, Gloria Elena. "Formación de ciudad y conformación de ciudadanía." En: Estudios Políticos, Medellín, No. 12 enero - junio 1998. Págs. 49- 65

PEREIRA, Ana Mercedes. "Jóvenes, producción y negociación cultural en los sectores

populares urbanos”. En: Controversia. Bogotá, No. 171, diciembre 1997.

SUBERCASEAUX, Bernardo. “Política y cultura: encuentros y desencuentros.” En: Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid, No. 524, 1994, págs 137-145.

SWILDER, Ann. “La cultura en acción: símbolos y estrategias.” En: Zona Abierta. España, (1996 - 1997) # 77 / 78, p. 127 - 162.

TEDESCO, Juan Carlos. “Educación, mercado y ciudadanía.” En: Nómadas, Bogotá, No. 9, septiembre de 1998, p. 29 - 39.

TOURAINÉ, Alain. “El sujeto democrático”, En: Claves de razón práctica, No. 76, octubre 1997.págs. 8-14.

URIBE de Hincapié, María Teresa. “La política en tiempos de incertidumbre” En: Estudios Políticos No. 4 1995.

----- “Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano.” En: Estudios Políticos, Medellín, No. 12 enero - junio 1998. Págs. 25- 46.

VILAS, Carlos M. “La hora de la sociedad civil”. En: Ciencia Política, Bogotá, No. 35, abril-junio, 1994.

WINOCUR, Rosalía. “Políticas Culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del Programa Cultural en Barrios (1984-1989)”. En : Perfiles Latinoamericanos. México, No 3. 1992, FLACSO, pags, 97-118.

Artículos de prensa

Arte joven por Bello. El Colombiano , Medellín, 23 de febrero de 1995.

Bello el arte te salvará. El Colombiano, Medellín , 23 de marzo de 1991, p1B.

Bello, déjate tomar por el teatro. El Colombiano, Medellín, mayo 29 de 1998, p 2C

CASA VIVA. Un espacio que le hace cosquillas al espíritu. El Mundo, Medellín, 18 de octubre de 1995.

Dándole alas a un bello sueño. El Colombiano, 16 de febrero de 1995.

En Bello polémica por decisión sobre casa de la cultura. El Colombiano, Medellín, marzo 23 de 1996, p 15A.

En Bello énfasis en la cultura. El Colombiano, 31 de mayo de 1992, p 5C.

En Bello: una historia de industrialización. El Colombiano, Medellín, mayo 29 de 1990, pág. 1C- 2C.

Fabricato: símbolo de Bello y de Antioquia. El Colombiano, Medellín, abril 20 de 1981, pág 2C.

La comunidad espera una oportunidad para la cultura. El Colombiano, 23 de julio de 1997, p1A.

La cultura: variaciones alrededor de un tema. El Colombiano, Medellín, Suplemento Dominical, julio 18 de 1982, págs. 3C-4C.

LÓPEZ de la Roche F. Cultura y procesos culturales en Colombia. El Colombiano, Medellín, Suplemento Dominical, noviembre 4, 1990.págs 4-5.

Polémica por decisión sobre la casa de la cultura. El Colombiano 23 de marzo de 1996, p15 A.

Promoción de la cultura, el reto para el Estado. El Tiempo, Bogotá, Lecturas Dominicales, marzo 4 de 1987.

REARTE una propuesta para Bello. El pequeño periódico, Medellín, periódico comunitario, (comuna noroccidental), febrero de 1993,p 14.

Documentos

Acuerdo Municipal Número 072, por medio del cual se reglamenta el funcionamiento de la Casa de la Cultura del Municipio de Bello.

Plan de Desarrollo Cultural del Municipio de Bello hacia el 2008.

Ponencias presentadas a los foros por la cultura en los años 90, 91, 92, 93 y 94

Ley General de cultura 397 de 1997

Ley 134 de 1994. Mecanismos de participación ciudadana.